Alfa y Omega

Nº 684/8-IV-2010 SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN EDIC. NACIONAL

27 años al timón de la Iglesia

Etapa II - Número 684
Edición Nacional

Edita:
Fundación *San Agustín*.
Arzobispado de Madrid
Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188
Dirección de Internet:
http://www.alfayomega.es
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es
Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
Ricardo Benjumea de la Vega
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), María Martínez López, José Antonio Méndez Pérez, Cristina Sánchez Aguilar, Jesús Colina Díez (Roma)
Secretaría de Redacción:
Cati Roa Gómez
Documentación:
María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer
Internet:
Laura González Alonso
Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

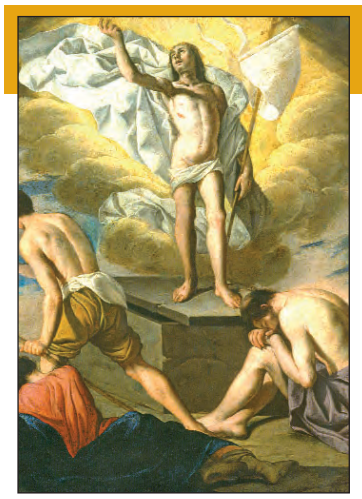
3-9

El amor de Juan Pablo II sigue actuando en la Iglesia.
Cardenal Rouco:
Reavivó nuestras raíces.
Nuestro «párroco» polaco.
El «antievangelio», nuevo totaliarismo

22-23

La Semana Santa de Benedicto XVI:
La Pascua cambia la Historia

28-29



Encuesta *Alfa y Omega*:
La Resurrección de Cristo es lo que da sentido a mi vida

...y además

10 **La foto**
11 **Criterios**
12 **Cartas**
13 **Ver, oír y contarlo**

Aquí y ahora
14 Bautizos en la Vigilia Pascual: *Tras el converso, un sacerdote.*
15 Obispos españoles, sobre la Resurrección: *¡El triunfo de la vida verdadera!*
16 **Testimonio**
17 **El Día del Señor**
18-19 **Centrales**
El Museo de Arte de Cataluña celebra sus Bodas de Platino

España
20 *Encuentromadrid 2010*: *La misión es diálogo.*
21 Estrasburgo: *¿El principio del fin de EpC?*
24-25 **La vida**
26-27 **El pequealfa**

Desde la fe
30 50 años de *Mundo Negro*: *¿África no interesa?*
31 Libros.
32 Cine.
33 No es verdad.
34 Televisión
36 **Contraportada**

¿De verdad quiere usted un semanario católico?

La edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de quince años, viene asumiendo totalmente estos gastos.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad… ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647

Novedades en *Tienda Virtual*
páginas 25 y 31

Al servicio de nuestros lectores
Ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:
✓ Libros y CD's Alfa yOmega
✓ Libros recomendados, DVD's, etc.
Puede hacer sus pedidos por:
☛ Teléfono: 91 365 18 13
✍ pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

El primero de los *Libros Alfa y Omega*

Se cumplen 5 años de la muerte del Papa Wojtyla

El amor de Juan Pablo II sigue actuando en la Iglesia

Lo que movía a Juan Pablo II «era el amor a Cristo», explicó Benedicto XVI en la misa presidida, el pasado 29 de marzo, con motivo del quinto aniversario de su fallecimiento, en la basílica de San Pedro del Vaticano. Ésa es la piedra angular de uno de los pontificados más fecundos de la historia de la Iglesia, que todavía necesitará tiempo para ser asimilado

El 2 de abril, quinto aniversario de la muerte de Juan Pablo II, coincidió con el Viernes Santo. A la hora exacta de la muerte del Papa polaco, las 21:37, el momento se revivió en el Coliseo de Roma, durante el *Vía Crucis*. Según explicó días antes su sucesor, dado que Karol Wojtyla «se acercó cada vez más a Dios en el amor, pudo hacerse compañero de viaje para el hombre de hoy, dispersando en el mundo el perfume del amor de Dios».

Fue el lunes 29 de marzo, en la misa que presidió Benedicto XVI en el quinto aniversario de la muerte de su tan querido predecesor. Para participar en la Eucaristía, vino a Roma el antiguo secretario de Juan Pablo II, el cardenal Stanislaw Dziwisz, actual arzobispo de Cracovia, quien compartió estas reflexiones personales con *Alfa y Omega*: «La memoria de Juan Pablo II dura y no disminuye; es más, parece crecer con el tiempo su fama de santidad. No sólo en Polonia». Y cita el caso concreto de Iberoamérica, tras regresar de un viaje realizado a Cuba y a Colombia para presentar congresos sobre este Papa y una película dedicada a él.

«La cadena ininterrumpida de fieles, que se detuvo en oración hace cinco años ante el cuerpo de Juan Pablo II, no se ha interrumpido», añade el cardenal Dziwisz. «Cada día, su tumba es meta de una peregrinación continua. Es verdad, la historia continúa, y los fieles sienten una gran estima y afecto por Benedicto XVI, pero no olvidan a su predecesor». De hecho, un promedio de 12.000 personas visita diariamente esta tumba, convertida en uno de los principales lugares de peregrinación de Roma.

Son ya cinco años sin Juan Pablo II. Sin embargo, el cardenal Dziwisz considera que todavía quedan temas de su magisterio por descubrir; en particular, «la teología del cuerpo, que era una de las novedades de su enseñanza y que no ha quedado todavía plenamente asimilada». Su visión de la mujer en la sociedad, y su compromiso por la cuestión social y los derechos del hombre, a juicio del cardenal, necesitan también tiempo para ser plenamente asimilados.

Jesús Colina. Roma

Cardenal Rouco, sobre el legado de Juan Pablo II

Reavivó nuestras raíces

«El pontificado de Juan Pablo II tiene para la Iglesia un significado de tal magnitud y hondura que, probablemente, a los cinco años de su muerte, sea pronto todavía para comprenderlo en toda su complejidad y riqueza», afirma el cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, y uno de los que mejor conocieron a aquel Papa, tan vinculado a España

Juan Pablo II ora, durante su primer Viaje a España, en 1982, ante la Virgen del Pilar, en su basílica de Zaragoza

A la riqueza del magisterio y la fuerza de Juan Pablo II, el cardenal Rouco Varela une también una serie de circunstancias históricas únicas en todos los órdenes, en las que las cualidades humanas y sobrenaturales de aquel Pontífice resultaron providenciales, para la Iglesia y para el mundo, y muy especialmente para España. «Juan Pablo II es elegido Papa en 1978, prácticamente una década después del Concilio Vaticano II», recuerda el arzobispo de Madrid, entonces joven obispo auxiliar de Santiago de Compostela, que, por su vinculación académica a Alemania, había podido conocer, de primera mano, la situación en Europa central. «La Iglesia se encontraba en un momento de aplicación difícil, a veces traumática, aunque también muy esperanzada, del Concilio Vaticano II. Desde 1965, nos encontrábamos con una ola de secularizaciones de sacerdotes, consagrados y consagradas con una rapidez desconocida en la historia de la Iglesia. Simultáneamente, la Iglesia vivía, de forma muy dramática a veces, su relación con un mundo en el que la presencia de la utopía marxista tocaba y llegaba al corazón mismo de la reflexión teológica y de las orientaciones pastorales de la Iglesia, de una forma global, mundial, y también con acentos especiales en Iberoamérica, en países de Asia y de África».

El clima general era de incertidumbre. «La asimilación espiritual del Concilio, desde lo más hondo de la necesidad de un nuevo impulso de la vocación a la santidad del cristiano, tampoco hallaba claros cauces de realización y de vida. Había una atmósfera de cierta oscuridad intelectual, de turbación interior de las personas, de inseguridad… Pablo VI había tomado el timón de la Iglesia con mucha firmeza y serenidad. Desde después de terminada la primera sesión del Concilio, había sido un guía luminoso del acontecer conciliar, pero pronto tuvo que hacer frente a situaciones dificilísimas, con una fe valiente y firme, y un sentido y un diagnóstico acerca de lo que estaba ocurriendo, que a muchos no agradaba, pero que resultó ser realmente certero. Entre su magisterio, destaca un documento paradigmático: la encíclica *Humanae vitae*; no sólo por lo que significaba de aclaración de principios fundamentales de la moral y de la existencia cristianas, sino por cómo aclaraba materias decisivas para el hombre, sea cual sea el contexto de fe en el que viva, que son la sexualidad humana, el matrimonio y la familia. La forma como fue acogida esta encíclica, en muchos casos combatida y negada, incluso dentro de la Iglesia, revelaba problemas en el encaje espiritual y pastoral del Concilio. Y entonces aparece Juan Pablo II, como una figura –para lo que es el promedio de edad de los obispos sucesores de Pedro– joven, desbordante desde el punto de vista físico, psicológico, humano…, con cualidades de comunicación fuera de lo corriente, y con una lucidez intelectual y moral grande y valiente. Juan Pablo II no tiene miedo de afirmar lo que el Concilio supone para la Iglesia: un gran don del Espíritu Santo. Ni lo tiene tampoco, a la hora de dirigir la aplicación del Concilio, en clara comunión con la tradición de la Iglesia, y también como respuesta a todos los problemas más agudos y graves del momento».

«En segundo lugar, no duda en dar impulso a esos cauces de vida de la Iglesia que el Concilio pone en marcha y que podríamos calificar como sinodales. Promulga un nuevo Código de Derecho Canónico, donde las instituciones para la corresponsabilidad de todos los fieles en la vida y la misión de la Iglesia cuajan y maduran, de una forma sistemática y ordinaria, en la relación de los obispos con su cabeza, en la forma de actualizar la dimensión colegial del gobierno de la Iglesia. Se hacen ordinarias y periódicas las Asambleas generales y especiales del Sínodo de los Obispos, y más en momentos muy significativos, como es el Jubileo del año 2000, que el Papa prepara con Sínodos continentales haciendo un repaso de la vida de la Iglesia en cada uno de ellos…»

Un magisterio universal

Si Pablo VI es ya «el Papa de la Plaza de San Pedro con las multitudes, del encuentro con las masas en los cinco continentes…», explica el cardenal Rouco, en Juan Pablo II, ese «estilo de ejercer el Magisterio se convierte en una forma universal, permanente, y no sólo en momentos puntuales». Con el Papa polaco, además, la Iglesia se hace presente «en los distintos teatros donde se desarrolla la Historia del hombre. Sus Viajes apostólicos, por ejemplo, forman parte viva y normal del ejercicio de su ministerio, y no hay ningún campo de la realidad social, en la historia del último tercio del siglo XX y primeros años del XXI, en el que no estuviera presente el Papa, anunciando el Evangelio, al frente de una Iglesia que él quiere ver renovada y refrescada espiritualmente a fondo a la luz del Concilio Vaticano II, interpretado rectamente, a la luz de la gran tradición viva de la Iglesia y con un espíritu de caridad pastoral extraordinario aplicado a la observación y al diagnóstico del momento actual».

Además, el pontificado de Juan Pablo II destaca en «el desarrollo de la

doctrina social de la Iglesia y en su aplicación, teniendo muy presentes las necesidades de cada continente y las situaciones particulares».

La nueva Europa

Esa universalidad que Juan Pablo II imprime a su ministerio se acentúa por su habilidad para poner el acento en puntos concretos de especial trascendencia. «Por comenzar por un asunto, no el más importante, podríamos hablar de su papel en la caída del Muro de Berlín y en la desaparición del sistema comunista en el Este de Europa. Y más allá de eso, de cómo acompañó la configuración de Europa, iluminando los procesos de unidad que habían comenzado en los años 50. Esa unidad debía fundamentarse sobre bases sólidas de cultura, de espíritu, de moral y de fe. Las raíces de Europa, desde el punto de vista histórico, son inequívocamente cristianas, y Juan Pablo II desarrolló en esa línea su magisterio, sin descuidar el diálogo con el mundo laico no hostil a la Iglesia, y favoreciendo el encuentro de las confesiones cristianas…»

El magisterio de Juan Pablo II cristaliza no sólo «en puntos temáticos decisivos en aquel momento»: también se centra en *grupos de personas* clave. «Podríamos hablar del matrimonio y de la familia, de la juventud; de sus discursos en la ONU y de sus referencias al proceso de integración europeo; de cómo se vuelca en la conmemoración del V centenario de la evangelización de América…»

¡Parecía que te iba a levantar!

El cardenal Rouco tuvo la suerte de vivir «muchos momentos de gran cercanía» con Juan Pablo II. En el momento de su elección, confiesa, «siendo yo obispo auxiliar de Santiago de Compostela, a punto de subir al avión hacia Alemania, para unas confirmaciones entre las comunidades de emigrantes españoles, pensé que el elegido debía ser un africano, por cómo sonaba el apellido…» Esa impresión, en seguida, se completa con «aquella primera frase, que tanto nos impactó: *No tengáis miedo de abrir las puertas a Cristo*».

El primer encuentro personal se haría esperar sólo unos meses. En aquella audiencia, «me acogió con una cordialidad paterna que me conmovió, dándome ánimos con un vigor incluso físico... ¡Te cogía los hombros, y parecía que te iba a levantar del suelo!» Era algo muy característico en él: «Siempre, cuando se encontraba con una persona joven, en este caso un obispo, le daba ánimos y encontraba la forma de *inyectarle* energía espiritual y entusiasmo apostólico».

Juan Pablo II y España

Los contactos entre el cardenal Rouco y Juan Pablo II se repitieron muy a menudo, porque España fue uno de los países más visitados por este Papa, y uno de los países, también, que él mejor conocía y más presentes tenía siempre. Pero donde mejor percibe el cardenal la dilección particular de Juan Pablo II por España es en su última Visita, en mayo de 2003: «Al recibir la invitación, a pesar de las dificultades de salud, no dudó en aceptar, en un gesto que muchos interpretamos como un querer venir a despedirse de España, antes de su muerte». Esa voluntad se manifiesta de forma especialmente clara hacia los jóvenes españoles. «Sus palabras a los jóvenes en Cuatro Vientos tienen mucho de eso, de algo así como la última voluntad del Papa a los jóvenes, cuando, por ejemplo, les pide que sean testigos del Señor».

El cardenal Rouco muestra a Juan Pablo II
Alfa y Omega

En este Viaje quedó también patente la confianza y esperanza puestas por Juan Pablo II en España. «Él conocía bien y estimaba la historia de la Iglesia en España y de su acción misionera a partir del siglo XVI; estaba particularmente familiarizado también con lo que significó el Camino de Santiago en la construcción de Europa, como demostró en la IV Jornada Mundial de la Juventud. Y, sobre todo, conocía muy bien las posibilidades de fidelidad católica y de comunión de España con la Iglesia y con su pastor universal, algo que apreciaba él mucho».

Se queda el cardenal Rouco, entre los muchos recuerdos de esta Visita, con la homilía en la canonización de cinco nuevos santos, y con las palabras finales del Papa, «verdaderamente emocionantes, cuando nos dice que no perdamos nuestras raíces, que continuemos esa aportación de la experiencia y de la fidelidad de España hacia la Iglesia, en mantener la identidad católica, y el arrojo y el entusiasmo apostólico, asumiendo con generosidad nuestra responsabilidad, nuestra vocación, como propia dentro de la Iglesia».

Sin embargo, para el cardenal Rouco, «los recuerdos quizá más intensos son los de la IV Jornada Mundial de la Juventud», en Santiago de Compostela, en 1989, puesto que, como arzobispo, fue esa ocasión en la que pudo «acompañarle más tiempo y más cercanamente, ya que el Papa se alojó en la casa del arzobispo de Santiago». En la noche tras su llegada –recuerda–, Juan Pablo II «apenas durmió, porque venía con fiebre, con alguna infección de garganta, quizá. No quiso decirlo, y se sobrepuso plenamente en la noche de la Vigilia en el Monte del Gozo, donde hacía un frío notable. Juan Pablo II se entregó a los jóvenes totalmente».

Fue una visita a España con un programa muy intenso «para una persona que ya no era tan joven, y había sufrido el atentado del 13 de mayo de 1981. No se le apreciaban huellas llamativas, pero ya los años le pesaban».

El último encuentro

La última ocasión en que don Antonio María Rouco pudo ver a Juan Pablo II fue sólo unos pocos días antes de su muerte, en la visita *ad limina* de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid. «Preguntaba y contestaba con monosílabos», recuerda; «yo le hablé en español, como me pidió… Preguntó cómo estaba el Príncipe, y pasó enseguida al tema de las vocaciones y los seminaristas. Sacamos la impresión de que el Papa había mejorado, pero, a la mañana siguiente, nos dieron la noticia de que no había podido recibir ya a más obispos, de manera que pudimos llevarnos ese recuerdo final: su interés grande por España, muy centrado, sobre todo, en las vocaciones y en los aspirantes al sacerdocio».

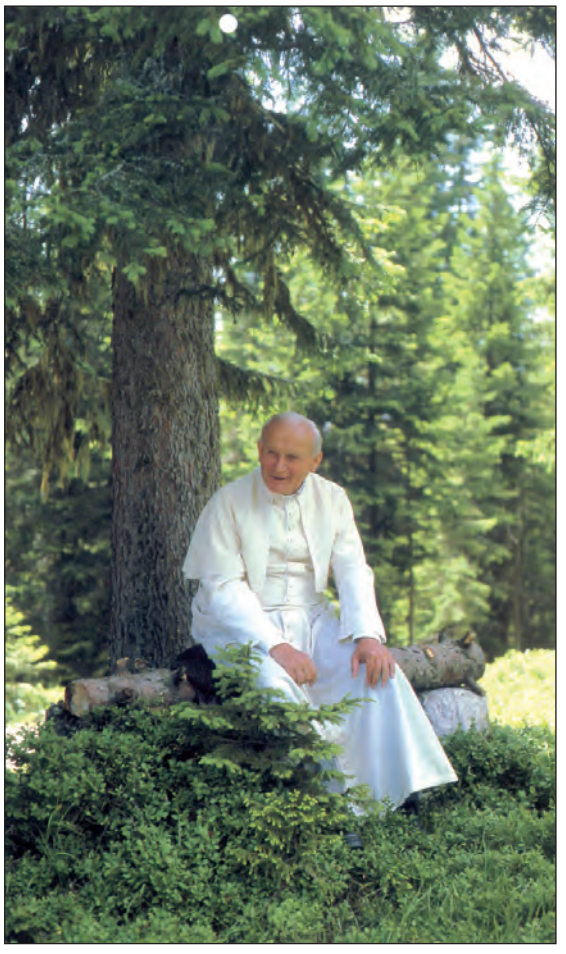
Alfa y Omega

Juan Pablo II, de cerca

Nuestro *párroco* polaco

En la intimidad de su capilla privada, al regalar su anillo a una anciana en una *favela* brasileña, en su *pequeña casa polaca* de Castengaldolfo, se descubre la personalidad de Juan Pablo II, *párroco* de la Iglesia universal, un ser excepcional, lleno de cualidades y con una personalidad atractiva y desbordante, cuyo secreto fue una intensa vida de oración, la intimidad con Cristo y el amor a la Cruz. Algunos de quienes lo conocieron de cerca responden para *Alfa y Omega* a la siguiente encuesta:

1. A los cinco años de su fallecimiento, ¿qué ha significado para la Iglesia el pontificado de Juan Pablo II?
2. ¿Qué aspecto de su personalidad destacaría especialmente?
3. ¿Qué hecho relacionado con Juan Pablo II le impactó de manera particular?



Joaquín Navarro Valls

ex-Director de la Oficina de Información de la Santa Sede

«Me conmovió verle cantando ante el sagrario»

1- Juan Pablo II puso la dimensión espiritual del ser humano en el centro de la atención de una época que estaba distraída, relativizada y confusa. Supo comunicar la idea de que la persona es muy superior a todas las hipótesis que de ella ofrece la modernidad. Supo hacer ver que el *deber ser* no es una imposición arbitraria, sino una condición de cada ser humano, y que rechazándolo uno se rechaza a sí mismo y no se llega a ser lo que se es. En definitiva, iluminó la conciencia de toda una época enseñando que no se puede dejar a Dios fuera de la propia vida sin que eso no aliene y destruya al mismo ser humano y a la cultura que trata de producir.

2- En una personalidad como la suya, los distintos aspectos forman una unidad homogénea e indivisible. Era un hombre alegre pero no trivial, porque sabía dar una razón muy sólida de su alegría. No sabía perder un minuto de su tiempo y, al mismo tiempo, nunca lo vi ansioso o con prisa. Para él, rezar no era una obligación, sino una necesidad sin la que no sabía vivir. Razonaba fuera de cualquier esquema convencional, porque lo hacía buscando siempre la verdad de las cosas y de los hechos.

3- Prefiero referirme a hechos *menudos*, sin aparente relevancia histórica. Por ejemplo, cuando en una *favela* en Río de Janeiro abrazó a una mujer anciana y sola y, quitándose su anillo –quizás la única cosa verdaderamente suya que tenía–, se lo dio sin dudar. Me conmovió particularmente cuando, entrando un día en su capilla privada sin que él se diera cuenta, lo vi, creyéndose solo, cantando canciones populares mirando al sagrario. A nivel personal, estando yo aquí en España, a la muerte de mi padre, sonó el teléfono de casa y oí la voz del Papa que me preguntaba por mi madre. Aquella persona extraordinaria que era Juan Pablo II no se desentendía de la realidad menuda que cada ocasión encierra.

Cardenal Antonio Cañizares

Prefecto de la Congregación para el Culto Divino

«Me impresionaba su manera de rezar»

1- Juan Pablo II sigue vivo, en su memoria y en todo cuanto hizo a favor de la Iglesia y de los hombres. Lo que queda son aquellas palabras apasionadas y llenas de fuerza: *No tengáis miedo. Abrid de par en par las puertas a Cristo*. Ése fue el pontificado de Juan Pablo II: la llamada imperiosa a abrir las puertas de los Estados, las puertas de la cultura, las puertas de la familia, las puertas de todos los corazones… a Jesucristo, porque en Él está la esperanza y el futuro.

2- Siempre me ha impresionado su ser de hombre de fe. Era un hombre apasionado por Dios, y por ello apasionado por el hombre. Me impresionaba su manera de rezar; su fuerza fue siempre la oración. Hacía muchas horas de oración, y verlo rezar era ver a un hombre completamente sumergido y entregado enteramente a Dios. Su gran mensaje era que sólo Dios es Dios.

3- Me impactó de manera singular cuando, un día en que fui a concelebrar la Eucaristía en su capilla privada, le encontré allí rezando. Estaba enteramente como sumergido en Dios, y Dios actuando en él. Vi en él a un hombre de Dios.

Una de las últimas fotos de Juan Pablo II, tomada en el policlínico *Gemelli*

George Weigel

autor de la biografía *Testigo de esperanza*

«Su muerte: su última *encíclica*»

1- Juan Pablo II hizo de la Iglesia católica una presencia vital en el escenario mundial, como una comunidad de evangelización tanto como una fuerza en defensa de la dignidad del ser humano. Su magisterio ha dado claves auténticas para la interpretación del Concilio Vaticano II, y su labor en el campo del ecumenismo y del diálogo interreligioso ha abierto nuevas vías de entendimiento y respeto mutuo. Su apertura a los jóvenes del mundo demuestra cómo la Iglesia católica mantiene su vitalidad y su actualidad. Su papel en la Revolución de 1989 en la Europa del Este está ampliamente reconocido; y fue un profeta de las nuevas amenazas a la libertad que se evidencian en toda Europa, por el post-modernismo ligado al poder político –un problema que sufre España de manera particular–. Por encima de todo, Juan Pablo II hizo el catolicismo interesante para muchas personas en una notable variedad de ambientes humanos; y, al hacerlo, nos abrió a todos las puertas a Cristo.

2- La suya fue una personalidad muy rica –intelectual, místico, deportista, hombre de letras–; consideraba sus amistades como si fueran un tesoro, y se nutrió espiritualmente por laicos, tanto hombres como mujeres. También fue el hombre con la curiosidad más implacable que he conocido: siempre quería saber qué estaba sucediendo, lo que había de nuevo en el mundo de la cultura, qué corrientes de pensamiento había en marcha. Lo que consolidó y aglutinó todas estas facetas de su personalidad fue el radicalismo de su seguimiento de Cristo. Por encima de todo, este hombre era un radical y convencido discípulo de Cristo, que pasó su vida tratando de llevar a otros al *camino más excelente* del que habla san Pablo a los Corintios.

3- Creo que, como todo el mundo, me sentí especialmente conmovido por la ecuanimidad, la paciencia y el heroísmo que mostró en su sufrimiento, y por el ejemplo de su muerte santa. Los últimos meses de su vida fueron *su última encíclica*. Al final, fue un sacerdote católico que llevaba a los hombres y mujeres de todo el mundo a un más estrecho contacto con el misterio de Jesucristo, crucificado y resucitado.

Vittorio Messori

autor del libro-entrevista *Cruzando el umbral de la esperanza*

«Puso a la Iglesia en marcha»

1- Con Juan Pablo II, la Iglesia se pone en marcha. Cuando Karol Wojtyla es elegido Papa, la Iglesia estaba todavía sufriendo el terremoto del post-Concilio, de la contestación que vino después. Juan Pablo II supuso la normalización del pensamiento conciliar. No olvidemos que él mismo participó en el Concilio y fue uno de sus protagonistas. Su pontificado ha significado el fin de la crisis de la Iglesia, el fin de la increencia y de la contestación.

2- Ciertamente, Karol Wojtyla era una persona muy carismática. No olvidemos que de joven, antes de hacerse sacerdote, quiso ser actor. Tenía un gran carisma, a diferencia de Pablo VI, que era más solitario, y a diferencia de Joseph Ratzinger, que es más profesor. Juan Pablo II tuvo un estilo distinto del Papa que le precedió y del Papa que le ha sucedido; era un hombre que amaba el contacto con la gente, con las grandes masas. Ha sido el primer Papa televisivo de la Historia; el uso que él hizo de este medio fue una gran novedad desde la perspectiva de la pastoral católica.

3- La primera vez que me invitó a comer con él, en Castelgandolfo, para abordar el tratamiento del libro *Cruzando el umbral de la esperanza*, para mí fue una sorpresa. Me llamó Navarro Valls: «El Papa te espera mañana a comer». En este primer encuentro, me llamó mucho la atención que su apartamento privado estaba decorado como una pequeña casa polaca. La cocina era polaca; los cuadros eran polacos… Había reconstruido, un poco en secreto, un pedazo de su patria. Éramos unas pocas personas a la mesa, y a mí me parecía estar comiendo con un párroco, no con el mismo Papa. Tenía un servicio muy simple, cerca de la cocina, y comimos en un clima de gran familiaridad, y pude admirar la simplicidad y la sencillez de nuestro Papa.

Bajo insidiosa forma de democracia

El antievangelio, nuevo totalitarismo

Memoria e identidad es el título del libro en el que Karol Wojtyla hizo balance del siglo XX y de su propia misión: «Vivíamos hundidos en una inmensa oleada de maldad», dice refiriéndose a todo lo que aconteció en Polonia. Y afirmaba lapidariamente: «Me fue dado experimentar personalmente las ideologías del mal y es algo que permanece imborrable en mi memoria. Hay que reconstruir la filosofía del mal y esta reconstrucción nos impulsa al mundo de la fe. Excavar en el misterio del mal nos lleva a la Pasión de Cristo. Gracias a la Cruz, todo sufrimiento humano, todo dolor, toda enfermedad encierra una promesa de salvación e incluso de alegría»

Juan Pablo II ora en el *Monte de las Cruces*, Lituania, en septiembre de 1993

En su libro *L'addio* (*El adiós*), el periodista italiano Marco Politi –reiteradamente declarado agnóstico, un agnóstico que tuvo el privilegio de conocer a Juan Pablo II y que, como no podía ser menos, salió profundamente tocado en su alma de la cercanía con el Papa– escribía: «El hombre-Wojtyla, frágil y enfermo, resistió hasta la extenuación, permaneciendo al timón de la Iglesia y haciendo entender más a fondo su empeño contra los males que afligen al mundo contemporáneo: la guerra, la opresión de individuos y pueblos, la injusticia social, la dignidad humana pisoteada, la discriminación racial y religiosa, la violencia y el terrorismo, la carrera de armamentos».

En este examen de conciencia sobre los pecados del mundo, queda la evidencia de una característica originalísima de Wojtyla: su capacidad de hacer converger la dimensión vertical de la relación con Dios y la dimensión horizontal de las angustias de la sociedad.

«Todo este mal –afirmaba Juan Pablo II en *Memoria e identidad*– existe en el mundo también para despertar en nosotros el amor». No por casualidad en este libro tan personal, Juan Pablo II vuelve a los orígenes, a su Polonia natal, a su Iglesia, a su experiencia de hombre y de sacerdote que sufrió dos totalitarismos: el nazi y el comunista.

La Divina Misericordia

Juan Pablo II evoca a una mística polaca, santa Faustina Kowalska, una compatriota suya que fue la última en elevar a los altares antes de decir adiós a la tierra. A la vez que surgieron y se desarrollaron el nazismo y el comunismo, ideologías del mal –cuenta el Pontífice–, «sor Faustina anunció que la única verdad capaz de contrarrestar el mal de aquellas ideologías era que Dios es misericordia, era la verdad de Cristo misericordioso».

Juan Pablo II acusaba ya a Occidente de hacer propaganda suicida de la idea de que hay que vivir *como si Dios no existiera*

Pero el Papa no miraba sólo hacia el pasado, sino que en el corazón mismo de su reflexión había una preocupación por el presente: «Si el hombre puede decidir por sí solo, sin Dios, lo que es bueno y lo que es malo, también puede disponer que un grupo de hombres deba ser aniquilado». Y aquí Wojtyla hace referencia a la memoria de los holocaustos que ensangrentaron la Europa del siglo XX, el exterminio de hebreos y gitanos, por un lado, y por el otro, la liquidación masiva de campesinos en Ucrania, del clero ortodoxo y católico en Rusia y en las tierras de más allá de los Urales. También hoy, advertía Juan Pablo II, decidir sin Dios puede llevar y lleva a nuevas matanzas, como la de los niños no nacidos eliminados por leyes inicuas sobre el aborto.

El antievangelio –concluye el Papa– es la nueva forma del totalitarismo, que además se esconde insidiosamente bajo la apariencia de democracia. Juan Pablo II acusaba ya a Occidente de hacer propaganda suicida de la idea de que hay que vivir *como si Dios no existiera*.

Alfa y Omega

El pueblo de Dios, con el Papa

Muy solo tenía que sentirse el Papa para que, en un gesto sin precedentes, el cardenal Sodano, Decano del Colegio cardenalicio, le dijera poco antes de empezar la Misa de Pascua, en la Plaza de San Pedro: «Padre Santo, está con usted el pueblo de Dios, que no se deja impresionar por el chismorreo del momento ni por las pruebas que a veces hieren a la comunidad de los creyentes. Rezamos por usted para que el Señor siga apoyándole en su misión al servicio de la Iglesia y del mundo».

La Cruz peregrina por España

Foto: Carlos Moreno

La Cruz de los Jóvenes y el Icono de la Virgen ya están peregrinando por las diócesis de España. Después de despedirse de la archidiócesis de Madrid en el *Via Crucis* de Miércoles Santo, al final del cual fueron entregados a la diócesis hermana de Getafe (en la foto). La Cruz y el Icono estarán presentes, el próximo sábado, en la Jornada Diocesana de Juventud de esa diócesis, a la que se espera que asistan unos 800 jóvenes. Dos días después, el lunes 12, pasarán a las manos de la diócesis de Alcalá, que recorrerán hasta el día 26, momento en el que saldrán de la Comunidad de Madrid hasta el verano de 2011.

Semilla de esperanza

Uno de los primeros edificios cuyas puertas han sido abiertas, después del terrible terremoto que asoló Haití, ha sido el Seminario. Es todo un símbolo de esperanza y una prueba de la vitalidad de la Iglesia en aquel martirizado país; en la foto, un momento del rezo del *Vía Crucis* por las calles de Puerto Príncipe. Benedicto XVI, en su Mensaje Pascual *Urbi et Orbi,* pidió a la comunidad internacional que no se olvide de Haití y que ayude a su reconstrucción. También exhortó a los chilenos a afrontar tenazmente los trabajos, tras el seísmo; condenó el narcotráfico, plaga de algunos países iberoamericanos, y pidió el cese definitivo de la guerra en Tierra Santa, en Oriente Medio y en África, y también en Pakistán.

La Misericordia vence

«Cristo no triunfa por medio de la espada, sino por medio de la cruz. Vence superando el odio. Vence mediante la fuerza más grande de su amor. La cruz es el signo de la victoria de Dios, que anuncia el camino nuevo de Jesús. El sufriente ha sido más fuerte que los poderosos»: lo decía Benedicto XVI, el pasado Jueves Santo, en su homilía de la Misa Crismal. Y al celebrar, el Lunes Santo, la Misa «en sufragio del alma elegida del Venerable Juan Pablo II, en el quinto aniversario de su partida», anunciaba ya esta victoria del Amor aplicando *al amado* Papa la figura del *Siervo de Dios* del que hablaba el profeta Isaías en la lectura proclamada: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu… Yo, el Señor, te he llamado, te he cogido de la mano, te he formado y te he hecho luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas». Como al Siervo, a Juan Pablo II «el Señor le llamó a su servicio y, al confiarle tareas de cada vez mayor responsabilidad, le acompañó también con su gracia y con su asistencia continua», y justamente porque «sabía que estaba tomado de la mano por el Señor», pudo «ejercer un ministerio muy fecundo», tanto, que hasta humillado en extremo en sus últimos días en la tierra, cuando ya ni siquiera podía articular palabra alguna, es decir, atado literalmente a la Cruz –«¡Cristo no se bajó de ella!», decía a cuantos osaban pedir su dimisión–, los frutos de vida, y vida en plenitud, se multiplicaron de un modo realmente asombroso. Ciertamente, *el sufriente ha sido más fuerte que los poderosos*.

Al consagrar en Cracovia el santuario de la Divina Misericordia, el año 2002, ¡qué bien sabía Juan Pablo II que éste era el secreto de tan copiosa fecundidad!: «Con los ojos del alma –dijo entonces– deseamos contemplar los ojos de Jesús misericordioso, para descubrir en la profundidad de esta mirada el reflejo de su vida, así como la luz de la gracia que hemos recibido ya tantas veces, y que Dios nos reserva para todos los días y para el último día». Ese *último día* fue para él –así se lo tenía reservado el Señor–, precisamente, el de la Divina Misericordia, la fiesta que él mismo introdujo en el calendario de la Iglesia, profundamente convencido de que ser abrazados por el Amor infinito es la más indispensable necesidad «de nosotros y del mundo entero», como reza en su *Diario* santa Faustina Kowalska, y subrayó el Papa en Cracovia: «¡Cuánta necesidad de la misericordia de Dios tiene el mundo de hoy!» Y el Papa polaco ha sido, en verdad, un testigo excepcional de esta Misericordia.

«Toda la vida del Venerable Juan Pablo II –afirmaba su sucesor, el pasado Lunes Santo– se desarrolló en el signo de esta caridad, de la capacidad de donarse de forma generosa, sin reservas, sin medidas, sin cálculo. Lo que le movía era el amor hacia Cristo, al que había consagrado su vida, un amor sobreabundante e incondicionado. Y precisamente porque se acercó cada vez más a Dios en el amor –añadía Benedicto XVI–, pudo hacerse compañero de viaje para el hombre de hoy, dispersando en el mundo el perfume del amor de Dios», ¡la vida verdadera que nos gozamos de proclamar a los cuatro vientos, con toda fuerza, en este Día, sin ocaso, de la Resurrección que estamos celebrando!

En el primer editorial del número de Pascua que *Alfa y Omega* publicó el primer año de su andadura, decíamos que, «cuando Juan Pablo II habla del mundo de hoy marcado por una *cultura* de la muerte, puede decirse que está señalando certeramente la razón de ser de esa *nueva evangelización* a la que con tanta urgencia está llamando a toda la Iglesia. Separada de Cristo –añadíamos–, la vida real de los hombres no puede sino estar dominada por la muerte», por mucho que se quiera disfrazar de falsa alegría. La diferencia era mostrada con su habitual claridad y hondura por Benedicto XVI, en su homilía de la Misa Crismal: «La diversión, en su justa medida, es ciertamente buena y agradable. Pero la diversión no lo es todo. Es sólo una pequeña parte de nuestra vida, y cuando quiere ser el todo, se convierte en una máscara tras la que se esconde la desesperación o, al menos, la duda de que la vida sea auténticamente buena, o de si tal vez no habría sido mejor no haber existido. El gozo que Cristo nos da es distinto. Es un gozo que nos proporciona alegría, sí, pero que sin duda puede ir unido al sufrimiento». El pensamiento no puede por menos que dirigirse a Juan Pablo II. Lo evocaba su sucesor al recordar cómo los Apóstoles, a quienes mandó flagelar el Sanedrín, «salieron contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús». Y concluye Benedicto XVI: «Quien ama está siempre dispuesto a sufrir por el amado y a causa de su amor y, precisamente así, experimenta una alegría más profunda»: la victoria de la Misericordia.

¿Con la vida, o con la muerte?

El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, pues consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo más bello y sublime de esta vocación sobrenatural del hombre se manifiesta en la grandeza y el valor de la vida humana, incluso en su fase temporal. La vida en el tiempo es condición básica, momento inicial y parte integrante de todo el proceso unitario de la vida humana.

Todo hombre que esté abierto sinceramente a la verdad y al bien, con la luz de la razón llega a descubrir en la ley natural escrita en su corazón el valor de la vida humana desde su inicio hasta su término. En el reconocimiento de este derecho, se fundamenta la convivencia humana y la misma comunidad política.

En el siglo XXI, sigue habiendo muchos atentados contra la vida. Hoy quiero prestar una atención especial a los que, con respecto a la vida naciente y terminal, se están dando en nuestra sociedad. Éstos presentan unas características absolutamente nuevas, pues tienden a perder en la conciencia colectiva el carácter de delito, de atentado antisocial, y asumirse como si fuera un derecho. Y así adquieren hasta un reconocimiento legal que golpea a la vida humana, cuando ésta se vive en situaciones de más precariedad, ya que está privada de toda capacidad de defensa. ¿Cómo hemos podido llegar a esto?

Alegrad los corazones, no os preocupéis, siempre la Vida está en medio de una gran lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Tenemos una seguridad: que siempre triunfa la Vida. El mal nunca podrá tener la fuerza suficiente para vencer al Bien. Y el Bien es la vida y la cultura de la vida. Sabemos discernir y volcarnos en la vida frente a la destrucción. Esto es lo que quiere Dios. Por eso, no es secundario anunciar a Jesucristo, que es la Vida. Desde este anuncio claro, sin ambigüedades, estaremos haciendo el mejor servicio que se puede realizar al hombre y a la sociedad.

+ Carlos Osoro Sierra
arzobispo de Valencia

Ya no estoy sola

Hace más de 12 años que estoy viuda, y cada día que pasa quiero más a mi marido. Le digo *Te quiero*, y le doy gracias por los más de 30 años que estuvimos juntos. Todo nos hacía ilusión si lo hacíamos juntos: rezábamos, paseábamos, íbamos a bailar… Jamás nos aburríamos. Como es lógico, alguna vez discutíamos, pero siempre aclarábamos las cosas antes de dormirnos. Estoy harta de oír y de leer en los medios de comunicación que el amor no es eterno. Aquí tenéis una excepción. Cada día doy gracias a Dios por haber conocido un cielo anticipado en la tierra. Soy muy creyente, y cuando tengo un bajón, entro en una iglesia y, junto al sagrario, encuentro también a mi marido, y salgo renovada. El otro día volví a mi visita al sagrario y me quejé de que me encontraba sola, que necesitaba su mano entre las mías…Y de pronto creí escuchar una voz silenciosa que decía: *Pero tonta, ¿no notas que soy Yo el que ahora te lleva de la mano?*

Margarita Boned
Madrid

La Semana Santa

Uno de los logros más trascendentes de las sociedades democráticas ha sido el de la libertad religiosa, como expresión de la fe. Así, la Semana Santa, la semana por excelencia de los católicos, se convierte en la ratificación de una forma de vida concreta, adherida como una segunda piel, que va jalonando, desde el principio hasta el fin, el camino recto que debe seguir nuestra existencia. Por ello, miles de cofrades en toda España han dicho, con el redoble de sus tambores y la exhibición de los pasos, un *Sí* a Jesucristo, entre incienso, dolor, humillación y penitencia. Para unos, habrá sido una mera tradición; para otros muchos, la coherencia de un modo de vivir con intensidad la muerte y la resurrección de un Dios vivo, hecho hombre, que fue entonces –y sigue siendo– ajusticiado por la codicia, la soberbia, el egoísmo y la maldad causadas por el pecado. Ojalá que esta Semana Santa deje una impronta indeleble en nuestros corazones, avive las ansias de santidad de nuestro peregrinaje terrenal e intensifique la esperanza de la triunfal eternidad.

Vicente Franco Gil
Zaragoza

¡Cristo vive!

El pasado sábado, a las diez y cuarto de la noche, se abrieron las puertas. Cientos de personas se precipitaron hacia el interior. Cinco minutos después, ya no quedaban asientos libres. 45 minutos después, empezaba la ceremonia. Además de las 500 personas apretadas en los bancos, había otro millar largo, de pie en los pasillos, sentadas por el suelo, apoyadas en los muros, junto a las puertas... Estábamos en Santa María de Caná, en Pozuelo de Alarcón. Se celebraba la Pascua de Resurrección. El convocante era Jesucristo resucitado. Los asistentes, radiantes, seguían la ceremonia con emoción y participaban activamente. Se dieron más de 1.500 comuniones. Así han vivido la Semana Santa millones de personas en toda España; ellos saben qué es lo que se conmemora en Semana Santa, y son consecuentes con ello. Pero eso no trasciende. Lo importante, para muchos, ha sido el tráfico, la lluvia, las playas y, qué casualidad, los curas pederastas y los ataques al Papa. Pero por mucho que traten de ocultarlo, la Semana Santa seguirá siendo la semana de la pasión, muerte y resurrección de Cristo; seguirá siendo conmemorada en toda España, y esos hechos seguirán siendo el acontecimiento fundamental de nuestra existencia, que ilumina nuestra vida y nos asegura la eternidad junto a Cristo.

Carlos Sánchez de Roda
Pozuelo de Alarcón (Madrid)

Militares por la vida

Militares por la Democracia (MpD) define el aborto institucionalizado con *terrorismo intrauterino*. Nuestro colectivo se asombra de la docilidad con la que Colegios de médicos y otras sociedades científicas conviven con esta situación. El Parlamento explica una tendencia sociológica, pero no está capacitado para promover, en contra de la Constitución, un recorte al artículo que dice *Todos tienen derecho a la vida*. Estimamos un error que los órganos del Estado impongan el *derecho* a la eliminación cruenta de seres humanos en situación de vulnerabilidad, indefensión e ignorancia. *MpD* trabaja para denunciar algo que es equiparable al exterminio que, desde el poder legalmente constituido, emprendieron los nazis con quienes estimaron *no deseados*, y recordamos que para esos proyectos contaron con el silencio de sociedades científicas y médicas. *MpD* recuerda que, sin demografía, no puede sostenerse ninguna democracia. Y estima las leyes abortistas y las normas que promueven la eliminación de seres humanos como aborrecibles y, por tanto, de justificada objeción de conciencia.

Juan Molina
Militares por la Democracia

¡Felices cigoñinos!

Me he enterado de que dos entidades oficiales aragonesas, para velar por los intereses regionales y locales, han paralizado temporalmente las obras de restauración del Palacio episcopal de Zaragoza, debido a que una pareja de cigüeñas ha construido su nido sobre el tejado. Hermoso gesto, me parece, ya que es una *especie protegida*. Y, como la época de apareamiento es el comienzo de la primavera, hay que esperar a que nazcan los polluelos, y se desarrollen para volar, cosa que suele durar de 4 a 5 meses. Actitud muy digna de elogio la de esas entidades. ¡Felices cigoñinos! Y pensar que la legislación próxima a entrar en vigor no tienen esa consideración con la persona humana concebida y aún no nacida, sino que la destruyen con el aborto…

Serafín González
Zaragoza

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Para siempre

Me gustó mucho escucharla. Se llama Berta. Es una mujer joven, estudiante de Magisterio, casada y con tres hijos pequeños: «Yo no sé por qué fui –decía–, pero fui». Hablaba de su experiencia en las misiones que Juventud y Familia Misionera, del Movimiento *Regnum Christi*, organizan cada Semana Santa, y que este año han contado con 800 misioneros, entre jóvenes y familias. «Mis niños vieron cómo sus padres viven la fe, cómo quieren a Dios y creen en Dios. Y ése ha sido el fruto de ir a misiones: que Dios ha entrado en nuestra casa». Berta aseguraba que la relación con su marido había cambiado; que, a pesar de que las cosas que les suceden en la vida son las mismas hoy que ayer, estaban más unidos. Se querían más. Y eran más felices.

En la universidad alguien me enseñó que el tamaño de una amistad se mide por la grandeza de las cosas que se comparten. Me preguntaba por aquel entonces qué podría haber tan grande como para que una amistad pudiera no romperse nunca y durar toda la vida. Para siempre.

Cuando me enamoré del que ahora es mi marido, durante el primer año juntos, había días en que esa misma pregunta me hacía hasta llorar: *¿Me querrás para siempre? ¿Te querré para siempre? ¿Qué cuerda, qué pegamento, qué fuerza puede haber en el mundo que nos una tanto que jamás pueda separarme de ti?*

Me he ido haciendo consciente de que, en el fondo de mi corazón, hay un inevitable anhelo de eternidad, de que las cosas duren para siempre, de que sean para toda la vida, de que ni la muerte pueda acabar con ellas. Y, junto a eso, late también el profundo deseo de conocerlas a fondo, de quererlas más, como si quisiera apropiarme de ellas y no distinguirlas casi de mí.

El Jueves Santo leía esta frase: «Todo ser humano quiere vivir. Desea una vida verdadera, llena, una vida que valga la pena (...). El conocimiento de Dios se convierte en vida eterna (...). Conocer es llegar a ser interiormente una sola cosa con el otro». Durante estos días he releído muchas veces en mi corazón estas frases de Benedicto XVI. Sé que tienen mucho que ver con esos anhelos hondos que me acompañan desde que tengo conciencia. Me acordaba de Berta. Me daba cuenta de que, entre mis deseos y su experiencia en las misiones, había una relación íntima que el Papa clarificaba con sus palabras.

Cuando las personas que se quieren se encuentran con Dios y comienzan con Él una relación personal, empiezan a colmarse esos deseos de eternidad. El *para siempre* anhelado empieza a vislumbrarse como algo posible, porque no depende sólo ni principalmente de las propias fuerzas, ni de la voluntad, ni de los méritos, ni de la propia capacidad. El *para siempre* es una promesa cumplida, una conquista indestructible que Alguien ha logrado ya para mí, y al relacionarme con ese Alguien, que es Cristo, me uno interiormente también, de forma nueva, con las personas a las que quiero. Hasta más allá de la muerte. Para siempre.

¿A quién no le cambia la vida algo así?

Amalia Casado

Un momento de las misiones en Coripe (Sevilla), donde 8 familias han ayudando al párroco, don Pedro Jiménez, por segundo año consecutivo. En total han participado 112 familias de toda España colaborando con los párrocos en 14 provincias. *Familia Misionera* comenzó su andadura en España en 2001

Berta, su marido y sus hijos en Toledo, donde 45 misioneros (25 de ellos, niños) ayudaron a don Salvador, párroco de Casarrubios del Monte

Contrapunto

La guerra santa

¡Curioso modo de luchar nos propone Jesucristo, que venció definitivamente al mal aceptando una muerte cruel e ignominiosa en la cruz!, recordaba el Jueves Santo el Papa. El mundo no entiende esta estrategia. Para ser sinceros, a menudo, nosotros mismos tampoco la entendemos, más familiarizados, como estamos, con Maquiavelo y von Clausewitz. «¡Ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha descendido a vosotros lleno de ira, sabiendo que su tiempo es breve!», anuncia el *Apocalipsis*. El demonio sabe que su suerte está echada. No aspira a sobrevivir, no puede; sólo quiere llevarse por delante al máximo número de almas posibles. Y vence cuando desconfiamos del poder redentor de la Cruz, iluminada por la luz pascual. Vence cada vez que empuñamos sus armas, incluso aunque creamos utilizarlas contra él, en el mismo nombre del Altísimo. Ésa es la blasfemia de los seguidores de Bin Laden.

El razonamiento no es tan ajeno a una lógica puramente humana. El bien nunca contradice a la razón. Veamos: si el Estado de Derecho vence al terrorismo con las armas de aquél, ¿quién prevalece?

El cristiano sabe que no se salva contra el otro, sino con él; que su victoria consiste en despejar el camino de la salvación, para que quien venga detrás pueda recorrerlo. Para eso, necesita armarse de mansedumbre. Porque en toda carretera existen conductores temerarios que pondrán a nuestra familia en peligro; caraduras que se saltarán las colas; maleducados que nos harán perder los nervios… La disyuntiva es suicidarnos con ellos, o contribuir a que las carreteras sean más seguras para todos, aunque nadie nos garantice que no vayamos a morir en un accidente precisamente nosotros por culpa de algún energúmeno. «La lucha de los cristianos consiste en que están dispuestos a sufrir por el bien, por Dios», dice el Papa.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

Para siempre

Me gustó mucho escucharla. Se llama Berta. Es una mujer joven, estudiante de Magisterio, casada y con tres hijos pequeños: «Yo no sé por qué fui –decía–, pero fui». Hablaba de su experiencia en las misiones que Juventud y Familia Misionera, del Movimiento *Regnum Christi*, organizan cada Semana Santa, y que este año han contado con 800 misioneros, entre jóvenes y familias. «Mis niños vieron cómo sus padres viven la fe, cómo quieren a Dios y creen en Dios. Y ése ha sido el fruto de ir a misiones: que Dios ha entrado en nuestra casa». Berta aseguraba que la relación con su marido había cambiado; que, a pesar de que las cosas que les suceden en la vida son las mismas hoy que ayer, estaban más unidos. Se querían más. Y eran más felices.

En la universidad alguien me enseñó que el tamaño de una amistad se mide por la grandeza de las cosas que se comparten. Me preguntaba por aquel entonces qué podría haber tan grande como para que una amistad pudiera no romperse nunca y durar toda la vida. Para siempre.

Cuando me enamoré del que ahora es mi marido, durante el primer año juntos, había días en que esa misma pregunta me hacía hasta llorar: *¿Me querrás para siempre? ¿Te querré para siempre? ¿Qué cuerda, qué pegamento, qué fuerza puede haber en el mundo que nos una tanto que jamás pueda separarme de ti?*

Me he ido haciendo consciente de que, en el fondo de mi corazón, hay un inevitable anhelo de eternidad, de que las cosas duren para siempre, de que sean para toda la vida, de que ni la muerte pueda acabar con ellas. Y, junto a eso, late también el profundo deseo de conocerlas a fondo, de quererlas más, como si quisiera apropiarme de ellas y no distinguirlas casi de mí.

El Jueves Santo leía esta frase: «Todo ser humano quiere vivir. Desea una vida verdadera, llena, una vida que valga la pena (...). El conocimiento de Dios se convierte en vida eterna (...). Conocer es llegar a ser interiormente una sola cosa con el otro». Durante estos días he releído muchas veces en mi corazón estas frases de Benedicto XVI. Sé que tienen mucho que ver con esos anhelos hondos que me acompañan desde que tengo conciencia. Me acordaba de Berta. Me daba cuenta de que, entre mis deseos y su experiencia en las misiones, había una relación íntima que el Papa clarificaba con sus palabras.

Cuando las personas que se quieren se encuentran con Dios y comienzan con Él una relación personal, empiezan a colmarse esos deseos de eternidad. El *para siempre* anhelado empieza a vislumbrarse como algo posible, porque no depende sólo ni principalmente de las propias fuerzas, ni de la voluntad, ni de los méritos, ni de la propia capacidad. El *para siempre* es una promesa cumplida, una conquista indestructible que Alguien ha logrado ya para mí, y al relacionarme con ese Alguien, que es Cristo, me uno interiormente también, de forma nueva, con las personas a las que quiero. Hasta más allá de la muerte. Para siempre.

¿A quién no le cambia la vida algo así?

Amalia Casado

Un momento de las misiones en Coripe (Sevilla), donde 8 familias han ayudando al párroco, don Pedro Jiménez, por segundo año consecutivo. En total han participado 112 familias de toda España colaborando con los párrocos en 14 provincias. *Familia Misionera* comenzó su andadura en España en 2001

Berta, su marido y sus hijos en Toledo, donde 45 misioneros (25 de ellos, niños) ayudaron a don Salvador, párroco de Casarrubios del Monte

Contrapunto

La guerra santa

¡Curioso modo de luchar nos propone Jesucristo, que venció definitivamente al mal aceptando una muerte cruel e ignominiosa en la cruz!, recordaba el Jueves Santo el Papa. El mundo no entiende esta estrategia. Para ser sinceros, a menudo, nosotros mismos tampoco la entendemos, más familiarizados, como estamos, con Maquiavelo y von Clausewitz. «¡Ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha descendido a vosotros lleno de ira, sabiendo que su tiempo es breve!», anuncia el *Apocalipsis*. El demonio sabe que su suerte está echada. No aspira a sobrevivir, no puede; sólo quiere llevarse por delante al máximo número de almas posibles. Y vence cuando desconfiamos del poder redentor de la Cruz, iluminada por la luz pascual. Vence cada vez que empuñamos sus armas, incluso aunque creamos utilizarlas contra él, en el mismo nombre del Altísimo. Ésa es la blasfemia de los seguidores de Bin Laden.

El razonamiento no es tan ajeno a una lógica puramente humana. El bien nunca contradice a la razón. Veamos: si el Estado de Derecho vence al terrorismo con las armas de aquél, ¿quién prevalece?

El cristiano sabe que no se salva contra el otro, sino con él; que su victoria consiste en despejar el camino de la salvación, para que quien venga detrás pueda recorrerlo. Para eso, necesita armarse de mansedumbre. Porque en toda carretera existen conductores temerarios que pondrán a nuestra familia en peligro; caraduras que se saltarán las colas; maleducados que nos harán perder los nervios… La disyuntiva es suicidarnos con ellos, o contribuir a que las carreteras sean más seguras para todos, aunque nadie nos garantice que no vayamos a morir en un accidente precisamente nosotros por culpa de algún energúmeno. «La lucha de los cristianos consiste en que están dispuestos a sufrir por el bien, por Dios», dice el Papa.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

Diez bautizos en la Vigilia Pascual de la catedral de la Almudena

Tras el converso, un sacerdote

Una Pascua más, llegan bonitas vivencias de conversiones. En la catedral madrileña de Nuestra Señora de la Almudena, en la Vigilia Pascual, hubo diez Bautismos –buena parte de ellos, de personas de origen coreano– y una admisión en la Iglesia católica, la del venezolano, de origen alemán, Harald Stockhausen. Tras todas sus historias, aparece siempre la figura de algún sacerdote, determinante en la conversión

Grupo de coreanos de la parroquia madrileña de Jesús de Nazaret

Foto: Héctor Esteban

Un momento de la celebración del Bautismo en la catedral de Madrid

A sus 50 años, Jong Chan alberga un enorme agradecimiento a Dios: «Me siento afortunado por el camino que me ha hecho realizar hasta traerme a la Iglesia, por poder vivir la fe acompañado de mi familia y mi comunidad coreana». Desde que llegó a España en 1984, la vida de Jong Chan, al que todos llaman Francisco, ha estado vinculada al taekwondo. Ha sido seleccionador nacional, y ahora preside la Asociación Coreana de Taekwondo en España. Cuando les dijo a sus alumnos que iba a recibir el Bautismo y la Comunión, al principio se rieron, pero después, al ver que iba en serio, quisieron apoyarle ese día. En la pasada Vigilia Pascual recibió, junto a otros 9 adultos, 3 de ellos también coreanos, el Bautismo, la Confirmación y la Primera Comunión de manos del cardenal Rouco.

Nunca estuvo vinculado a ninguna religión. Cuando llegó a España, le conmovió la fe de su familia política y de su esposa, la española María Rosa Pérez. Su primer acercamiento a la fe católica fue al acompañar a un amigo coreano un domingo a misa. De eso han pasado ya diez años. «No significó mucho para mí, ni me molestaba, ni me emocionaba», afirma. Pero «Dios me ha ido conquistando poco a poco». En ese proceso ha sido determinante el padre Sebastián, coreano y también converso...

El padre Sebastián tiene como nombre coreano Bung Kwon Lee, y su llegada a la parroquia Jesús de Nazaret, del barrio madrileño de Manoteras, dio a la vida de la comunidad un vuelco considerable. El sacerdote nació en Corea, donde predomina el budismo, y conoció el cristianismo al emigrar su familia a Paraguay. Tenía 7 años, y era el mayor de dos hermanos; su familia regentaba un comercio desde primeras horas de la mañana hasta altas horas de la noche.

Sus primeros contactos con el catolicismo fueron cuando sus padres acudían los domingos a la Iglesia para encontrarse con otros coreanos. Allí descubrió la sensación de sentirse en casa: «No podía quitarme de la cabeza que alguien hubiera dado la vida por mí», confiesa. Empezó a leer el Evangelio, lo reflexionaba con la comunidad, rezaba…, y la vocación surgió como el deseo de seguir a Cristo en la entrega a los demás. Sus padres no estaban de acuerdo, así que, para evitar influencias *no deseadas*, le enviaron a estudiar a Estados Unidos. Pero, en Norteamérica, se hizo amigo de dos seminaristas. Y empezó sus estudios teológicos en 1997. También se Licenció en Psicología.

Siendo ya sacerdote, su primera tarea fue ser reclutador vocacional, una misión que no sólo le ayudó a dar razones de su fe, sino también de su vocación: «Los jóvenes tienen miedo de comprometerse con Dios porque su compromiso es con el dinero, con la carrera, el trabajo… Es un reto ser cristiano. Lo que presentamos al mundo no son los sabores a los que se está acostumbrado; hablamos de plenitud en el mundo donde se habla del placer. Urge la satisfacción inmediata, concreta, pero no la felicidad completa que da la Verdad».

Su primer destino en España fue en un colegio de Barcelona, pero Dios quiso que acabara en Madrid. En su parroquia actual, se encarga de la educación de jóvenes, niños y familias; organiza misiones, fiestas… Y, entre su feligresía, hay más de cien coreanos. Es un maravilloso espectáculo verle recibir a los fieles en las misas, una delicia escuchar sus homilías donde entremezcla los evangelios con cuentos coreanos; y un desafío, su negativa a admitir respuestas fáciles en cuestiones como: ¿por qué somos católicos?

Teresa Ekobo

«Estaba en tierra de nadie»

Don Harald Stockhausen también es católico desde la Vigilia Pascual de la madrugada del domingo, pero entró por una puerta distinta a la del Bautismo: el rito de admisión para cristianos no católicos y la Confirmación. La Iglesia católica reconoce el Bautismo que recibió de pequeño en la Iglesia evangélica luterana, a la que pertenecían sus padres, alemanes residentes en Venezuela. Don Harald también se había confirmado en esta Iglesia, aunque después dejó de practicar su fe. Hace 20 años, se casó con una española, y unos años después, se vinieron a España. Aquí, el Señor llegó hasta él a través de sus hijos y de don Roberto Rey, responsable de pastoral del colegio al que éstos acuden. Gracias a este sacerdote, la familia empezó a acudir a la parroquia Virgen del Camino, de Collado Villalba, donde don Roberto es párroco. Harald, sin embargo, se limitaba a acompañarles, hasta que aceptó la invitación del párroco para asistir a un Cursillo de Cristiandad. «Como en la parroquia no reaccionaba, el Señor me llevó por ahí...», cuenta.

Los obispos españoles celebran que Cristo ha resucitado

¡Es el triunfo de la vida verdadera!

Jesucristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado. Por eso, los obispos españoles recuerdan a sus fieles diocesanos la importancia de este acontecimiento central, que nos regala la clave para comprender la fe. Él no fue alguien que pasó y se fue. Cristo vive, y Su resurrección revela que no abandona a los suyos. Ahora, toca a los cristianos tener la valentía de dar testimonio de que está vivo, para anunciar la Buena Noticia, la Verdad que cambiará los corazones de aquellos que se dejen transformar

La Resurrección de Cristo, de Maíno. Iglesia de San Pedro Mártir (Toledo)

Antonio María Rouco Varela,
cardenal arzobispo de Madrid

«Es el triunfo de la vida! ¡el triunfo de la vida verdadera!», proclama el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, en su exhortación pastoral del Domingo de Resurrección. «Jesús vuelve a la vida», a una «vida nueva: plena, inmersa en la vida divina, glorificada», señala.

En la Noche de Pascua –sostiene el cardenal–, «descubrimos la vocación del hombre para la santidad. Hemos sido llamados para ser santos. Podemos y debemos vivir santamente. En eso consiste la verdadera vida: la vida recibida el día de nuestro Bautismo y que triunfa sobre la muerte. Es la vida verdadera al alcance de todos los sencillos y humildes de corazón que creen en Jesucristo resucitado, esperan en Él y lo aman», añade.

Son los humildes y sencillos «los ya bienaventurados», recuerda don Antonio María, «los que de verdad transforman el mundo. Con ellos, este mundo perecedero pasa, de ser un campo donde sólo *se siembran lágrimas*, para ser otro renovado, donde *se cosecha entre cantares*».

Casimiro López Llorente,
obispo de Segorbe-Castellón

Para monseñor Casimiro López Llorente, «la Resurrección gloriosa es la clave para interpretar toda la vida de Jesús y el fundamento de nuestra fe», porque «Él no es una figura que pasó, que existió en un tiempo y que se fue, dejándonos un recuerdo y un ejemplo maravillosos». Y añade: «Cristo vive, y Su resurrección nos revela que Dios no abandona a los suyos».

«Con la muerte y la resurrección del Señor, hemos sido rescatados del pecado, del poder del demonio y de la muerte eterna», subraya el obispo de Segorbe-Castellón, destacando que «la alegría profunda de este día tiene su origen en Cristo, en el amor que Dios nos tiene y en nuestra correspondencia con ese amor. Se cumple aquella promesa del Señor: *Yo les daré una alegría que nadie les podrá quitar*».

Vicente Jiménez Zamora,
obispo de Santander

El relato de Emaús, el encuentro con Jesús resucitado, es la clave que ofrece monseñor Vicente Jiménez Zamora, obispo de Santander, para comprender la Resurrección: la Sagrada Escritura, la Eucaristía y la Comunidad. La Sagrada Escritura, a la luz de la fe, es el primer paso para acercarse a Cristo: *Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura*. La Eucaristía es la segunda clave: *Lo reconocieron al partir el pan*; «es la presencia privilegiada para reconocer a Cristo vivo. Se trata de una presencia verdadera, real y substancial bajo los signos sacramentales del pan y el vino», afirma el obispo. Finalmente, llegamos al Señor a través de la Comunidad. Los peregrinos de Emaús volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once: *Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*.

A través de estas tres premisas, monseñor Jiménez Zamora desea a sus diocesanos que experimenten «la presencia del Señor para ser testigos valientes y alegres de Cristo resucitado en la Iglesia y en el mundo».

Adolfo González Montes,
obispo de Almería

«Nos falta coraje para dar testimonio de que Jesús está vivo y se hace realmente presente entre nosotros alentando la vida de las comunidades cristianas y abriendo al hombre sin fe un futuro esperanzador», recalca monseñor González Montes.

«Los enemigos de la fe cristiana se sienten desconcertados ante el acontecimiento de la resurrección del Señor», admite el obispo de Almería; pero este desconcierto deja de ser tal y se transforma en agresión «cuando son los cristianos los que dudan de la resurrección del Señor o, cuando menos, obran como si no hubiese ocurrido y no se atreven a anunciar inequívocamente al mundo que Jesús verdaderamente resucitó de entre los muertos y está vivo para siempre».

«Hemos perdido capacidad de seguir adelante con el anuncio», lamenta el obispo, «acosados por las dificultades con que tropieza la fe y el laicismo de una cultura agresiva». Este anuncio será el que cambie el mundo «en un tiempo que se está volviendo anticristiano en los mismos lugares donde el cristianismo echó raíces y tomó aliento para expandirse mediante el anuncio misionero», recalca monseñor González Montes.

«¿No arderá de nuevo nuestro corazón, hasta sentir el impulso evangelizador que llegue a la sociedad de hoy, campo de misión que Dios nos confía en tiempos nuevos?», se pregunta.

La voz del cardenal arzobispo

El triunfo de la vida

Jesucristo ha resucitado. El triunfo de la vida verdadera: así titula nuestro cardenal arzobispo su Exhortación pastoral de Pascua de Resurrección. Dice en ella:

Hemos seguido a Jesús en el itinerario de su Pasión, acompañándole en todas sus conocidas estaciones, desde el momento de su detención y prendimiento en el Huerto de los Olivos, hasta llegar, cargado con la Cruz, al Gólgota, donde fue crucificado. Un itinerario cruel y terrible. Su estremecedora muerte en la Cruz culminaba el más desalmado y cínico proceso sufrido por un inocente en el largo y tortuoso camino de la Historia: las torturas empleadas fueron de una ferocidad y ensañamiento indecibles. Con el *Consumatum est –Todo está cumplido–*, que salió de sus labios, a punto de entregar su espíritu al Padre, se ponía de manifiesto el carácter de martirio que tipificaba aquella muerte en lo más profundo de su significado: ¡un martirio único e inigualable en su valor salvífico para la Historia y la vida de los hombres de todos los tiempos!

Nuestro seguimiento, vivido en comunión con toda la Iglesia, no se limitó a la mera evocación humana, histórica, cultural, artística e incluso religiosa de la muerte trágica de un personaje famoso de la Historia; si se quiere, de los más famosos y de los que más han influido, después de muerto, en los últimos dos mil años del acontecer de la Humanidad. ¡No, fue mucho más! Nuestras celebraciones del Jueves y Viernes Santo estaban conducidas y guiadas por un conocimiento de los sucesos de la pasión y muerte de Jesucristo, iluminado por la fe, que penetraba en la dimensión divina de lo que acontecía. A nuestra mirada interior se desvelaba un inefable y consolador misterio: ¡Dios nos mostraba y regalaba el don de un amor infinitamente misericordioso! ¡Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– nos descubría su Plan de salvación, diseñado para el hombre desde toda la eternidad, y nos incorporaba a Él! ¡Habíamos quedado salvados! Nos sentimos de nuevo perdonados, amados, invitados a imitar el ejemplo de Jesús, emprendiendo con esperanza firme una vida sumisa a la voluntad de Dios. El resultado humano-divino de su aceptación quedaría patente en la Vigilia Pascual que hemos celebrado al tercer día después de la muerte y sepultura de Jesús. Jesús resucita de entre los muertos. Sale del sepulcro: ¡es el triunfo de la vida!, ¡el triunfo de la vida verdadera!

Jesús vuelve a la vida, en la noche que va del sábado, fiesta de los judíos, al primer día de la semana, no de igual manera de como había sido antes de su muerte: vida frágil, sometida al dolor, a la decrepitud y, en fin de cuentas, a una muerte fatalmente inevitable, físicamente destructora del ser humano. ¡No! Su vida, después de su resurrección –resurrección real, acaecida en la Historia y en la realidad física de su cuerpo y de la materia de este mundo–, es una vida nueva: plena, inmersa en la vida divina, glorificada. San Pablo, en su *Carta a los Romanos*, expresa esta verdad con precisa y bella concisión, apuntando a la raíz o causa última que produce la muerte: «Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre Él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios».

Una gozosa certeza

En la noche de la Vigilia Pascual, envueltos por el horizonte de nuestra vida, siempre amenazada por la oscuridad tenebrosa del mal y de la muerte, pudimos ver de nuevo claro; y comprender, con Pablo y a la luz de la Palabra de Dios, que «nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores… Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él». La conclusión *paulina* no podía ser más evidente: «Consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro».

Foto: Héctor Esteban

El cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, durante la Vigilia Pascual, en su sede de la catedral de la Almudena

La noche de la Pascua nos deparaba y nos confirmaba de nuevo una doble y gozosa certeza: la del triunfo definitivo de la vida verdadera como fruto del Amor –¡del Dios *que es amor*!– y la de la vocación del hombre para participar en ese triunfo y vivir de esa vida ya desde el tiempo y en el tiempo y para la eternidad. O, dicho con otras palabras, descubrimos de nuevo la vocación del hombre para la santidad. Hemos sido llamados para ser santos. Podemos y debemos vivir santamente. En eso consiste la verdadera vida: la vida recibida el día de nuestro Bautismo y que triunfa sobre la muerte. Es la vida verdadera al alcance de todos los sencillos y humildes de corazón que creen en Jesucristo resucitado, esperan en Él y lo aman. Éstos son los ya bienaventurados, los que de verdad transforman el mundo. Con ellos, este mundo perecedero pasa de ser un campo donde sólo *se siembran lágrimas*, para ser otro renovado, donde *se cosecha entre cantares*.

María fue la primera entre los hijos e hijas de los hombres que vivió incondicionalmente sumisa a la voluntad de Dios. Se entregó a ella sin reservas. No dudó en aceptar la vocación de ser Madre del Hijo de Dios con todas sus consecuencias, incluida la de la Cruz. Santísima la llama e invoca la Iglesia. Se explica bien que ella, fiel al lado de su Hijo crucificado, fuese la primera que venciera ya plenamente a la muerte, siendo asumpta al cielo, participando con todo su ser –cuerpo y alma– en la gloria de Jesucristo resucitado, como Madre de ese Hijo glorioso.

¡Felices y Santas Pascuas de Resurrección!

+ Antonio Mª Rouco Varela

El padre Jerzy Popieluszko, mártir de la dictadura comunista polaca

«La verdad es inmortal»

Juan Pablo II lo llamó «protector espiritual del mundo laboral polaco» y, como han hecho otros 18 millones de personas, visitó su tumba. El padre Jerzy Popieluszko, famoso por sus Misas por la Patria y su ayuda a las víctimas del régimen comunista, fue martirizado en 1984 y será beatificado el próximo 6 de junio

El 6 de junio próximo, el centro de Varsovia volverá a ser el escenario de un gran evento religioso. Esta vez, no se trata de una gran Misa durante una Visita del Papa Juan Pablo II o Benedicto XVI, sino de la beatificación de uno de los, al menos, nueve sacerdotes asesinados por los comunistas en los años 80: el padre Jerzy Popieluszko, a quien Juan Pablo II tenía gran devoción.

Nacido en 1947, este sacerdote vivió toda su vida bajo el yugo comunista. Don Pawel Skibinski, Director del *Museo Juan Pablo II y Cardenal Stefan Wyszynski*, de Varsovia, explica que se crió en una humilde familia campesina del este del país, marcada por el «fenómeno del anticomunismo popular en Polonia», que floreció gracias «a la existencia de las estructuras de la Iglesia» y de cierta propiedad privada, si bien limitada, en el campo. De hecho, su tío había sido guerrillero anticomunista.

Durante el servicio militar –obligatorio para seminaristas y sacerdotes–, la devoción y fidelidad de este seminarista hicieron que fuera hostigado por sus superiores. Ya como sacerdote, su labor pastoral en una fábrica de Varsovia le llevó a convertirse en uno de los principales capellanes del movimiento *Solidaridad* y en «protector espiritual del mundo laboral polaco», en palabras de Juan Pablo II. Sin embargo, también atendió pastoralmente a médicos, estudiantes y profesores universitarios, y actores. Pronto empezó a destacar, y, paradójicamente, su nombre «se hizo famoso por todo el país» –narra don Pawel– gracias a una campaña mediática de los comunistas en su contra.

Cuando en 1981 el Primer Ministro, el general Wojciech Jaruzelski, declaró el estado de sitio e ilegalizó el movimiento *Solidaridad*, el padre Jerzy reaccionó celebrando una Misa mensual por la Patria. En ellas, se rezaba por «las víctimas del comunismo –los asesinados, los presos políticos, los expulsados del trabajo–, y también por los dirigentes comunistas», explica el señor Skibinski. Su lema –añade– fue: «No permitas que te venza el mal, sino gana al mal con el bien». Las Misas por la Patria, que otros sacerdotes extendieron por el país, atraían a grandes multitudes, también bastantes no cristianos. No eran el único motivo por el que era famoso: «También estaba muy dedicado a la ayuda a los represaliados por el régimen comunista. Asistía a los procesos para apoyar moralmente a los acusados, organizaba ayuda material para las familias de los detenidos y para los propios presos políticos, pero, principalmente, organizaba la ayuda espiritual».

El padre Popieluszko. Arriba, a la izquierda: Juan Pablo II reza en su tumba (jardín de la parroquia de San Estanislao de Kotska, en Varsovia)

Muerte de un mártir

Hoy, da nombre a calles y colegios, 18 millones de personas han visitado su tumba en la parroquia de San Estanislao de Kotska, donde pasó sus últimos años, y tres millones de personas vieron en los cines una película sobre él. Es «un símbolo de todo lo mejor de *Solidaridad*» –explica don Pawel–, pero «no se le puede considerar un personaje político. Todas sus actividades tenían carácter pastoral. Durante sus sermones, nunca mencionó a ningún dirigente comunista, se centraba en cuestiones morales. También se le tiene una devoción puramente religiosa. Tenía fama de ser muy piadoso».

En octubre de 1984, cuando tenía sólo 37 años, fue secuestrado después de celebrar Misa en la iglesia de los Santos Mártires Polacos, en Bydgoszcz, ciudad marcada por la persecución. Fue torturado y asesinado por oficiales del Servicio de Seguridad –la Policía política comunista–. Su cuerpo fue encontrado al norte de Varsovia una semana después. Los responsables fueron condenados, pero nunca se investigó de quién habían recibido órdenes, y fueron liberados a principios de los años 90. Su funeral convocó a 250.000 personas. En una de las Misas por la Patria había dicho que «la verdad siempre une a los hombres. La lucha contra la verdad lleva siglos, pero la verdad es inmortal y la mentira muere con una muerte rápida».

María Martínez López

Juan Pablo II leía sus sermones

Juan Pablo II veía en el padre Jerzy Popieluszko, afirma don Pawel Sibinski, a «un verdadero defensor de la verdad, la justicia, la libertad y la dignidad del hombre». Aunque, durante la Visita de Juan Pablo II a Polonia en 1983 el padre Popieluszko organizó el servicio médico, «no se sabe de ningún encuentro personal entre ellos». Eso sí, «sabemos que Juan Pablo II leía sus sermones de la Misa por la Patria». Poco después de su muerte, le dedicó unas palabras en la Audiencia general de los miércoles, y visitó su tumba en 1987. Desde entonces, fueron frecuentes las menciones a él en los discursos y homilías de sus Visitas a Polonia, poniéndolo al nivel de mártires como san Maximiliano Kolbe y de grandes opositores al comunismo como los cardenales Stefan Wyszynski o Aloisio Stepinac. En 1991 dijo de él, por ejemplo, que fue «un sacerdoce venido del pueblo y completamente dedicado al pueblo, hasta la entrega de la vida».

Segundo Domingo de Pascua, o de la Divina Misericordia

¡Os doy la Paz!

Celebramos la Divina Misericordia de Dios con un texto del evangelio muy bello. Se parte de que Jesucristo es el que lleva la iniciativa del encuentro con sus discípulos, después del acontecimiento central de la fe: su muerte y resurrección. No fue para ellos una situación fácil; su debilidad les hizo ser presa del miedo a la persecución; así lo dice el evangelista: *Estaban con las puertas cerradas*. Pero en este momento comienza otra historia, observamos cómo el Señor está construyendo otra fase de su Iglesia: *Entró Jesús y se puso en medio*; y comienzan los efectos de su presencia, tanto en el grupo como en cada uno de los testigos: *No tengáis miedo; os doy la paz* –por tres veces lo repite–; los discípulos se llenaron de alegría; y reciben el don de la evangelización con la fuerza del Espíritu Santo para perdonar y ofrecer la misma paz del Señor. ¡Qué impresionante es este momento! Debemos pensar en nuestra Madre la Iglesia, y darle gracias a Dios porque, en este seno materno, somos amados por Dios y, a través de ella, recibimos el perdón de los pecados, la paz, la misericordia, gracia tras gracia…

El relato de Tomás describe lo que podría ser nuestra personal historia, cuando vamos por libre y nos dejamos llevar de nuestras faltas de fe, con la tentación de tocar para creer, y la osadía de pretender poner nosotros las condiciones. La lección de Jesús es que tiene paciencia con Tomás, le da las pruebas que quería; y espera que, ante la evidencia, llegue a proclamar, con un espíritu de fe y de amor, que Jesucristo es el Señor.

Incredulidad de santo Tomás. Fresco del monasterio benedictino de Subiaco (siglo XIV)

Después de comprobar hasta dónde llega el corazón misericordioso de Dios, que le ofrece a Tomas vía libre para que confiese su fe y exclame: *¡Señor mío y Dios mío!*, os invito a abrir las puertas de vuestro ser para que Dios tome posesión de su casa y sintáis que le podéis ver y tocar: en la Eucaristía, en la caridad hacia el hermano, en el sacramento de la Penitencia…

Descubrid que, si creéis, tendréis vida y que, si no creéis, estáis muertos. Aprovechad este tiempo pascual para profundizar en el valor del encuentro con el Resucitado, para seguir al que se os presenta como Camino, Verdad y Vida. Como dice san Agustín, «Cristo se ha hecho para nosotros camino, y ¿podremos así perder la esperanza de llegar? Este camino no puede tener fin, no se puede cortar, no lo pueden corroer la lluvia ni los diluvios, ni puede ser asaltado por los ladrones. Camina seguro en Cristo, camina; no tropieces, no caigas, no mires atrás, no te detengas en el camino, no te apartes de él. Con tal que cuides de esto, habrás llegado».

+ José Manuel Lorca Planes
obispo de Cartagena
y A.A. de Teruel y Albarracín

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Juan 20, 19-31

LA VOZ DEL MAGISTERIO

«Insondable misericordia de Dios, ¿quién te puede adorar y exaltar de modo digno?, tú eres la dulce esperanza de los pecadores». Repito hoy estas sencillas y sinceras palabras de santa Faustina, para adorar, juntamente con ella y con todos vosotros, el misterio insondable de la misericordia de Dios. Como ella, queremos profesar que, fuera de la misericordia de Dios, no existe otra fuente de esperanza para el hombre. (…) Es el Espíritu Santo, Consolador y Espíritu de verdad, quien nos conduce por los caminos de la Misericordia divina. Él, convenciendo al mundo *en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio*, al mismo tiempo revela la plenitud de la salvación en Cristo. Este convencer en lo referente al pecado tiene lugar en *una doble relación con la cruz de Cristo*. Por una parte, el Espíritu Santo nos permite reconocer, mediante la cruz de Cristo, el pecado, todo pecado, *en toda la dimensión del mal, que encierra y esconde en sí*. Por otra, el Espíritu Santo nos permite ver, siempre mediante la cruz de Cristo, el pecado *a la luz del amor misericordioso e indulgente de Dios*. Y así, el *convencer en lo referente al pecado*, se transforma, al mismo tiempo, en un convencer de que el pecado puede ser perdonado. (…) ¡Cuánta necesidad de la misericordia de Dios tiene el mundo de hoy! Donde reinan el odio y la sed de venganza, donde la guerra causa el dolor y la muerte de los inocentes, se necesita la gracia de la misericordia para calmar las mentes y los corazones, y hacer que brote la paz. Donde no se respeta la vida y la dignidad del hombre se necesita el amor misericordioso de Dios, a cuya luz se manifiesta el inexpresable valor de todo ser humano. Se necesita la misericordia para hacer que toda injusticia en el mundo termine en el resplandor de la verdad.

Juan Pablo II, *Homilía en la consagración del santuario de la Misericordia Divina*. Cracovia (2002)

El Museo de Arte de Cataluña celebra sus Bodas de Platino

El Museo de Arte de Cataluña (MNAC) conmemora su 75 aniversario con la exposición *Invitados de honor*, que, hasta el 11 de abril, reúne obras de arte procedentes de colecciones públicas y privadas de dentro y fuera de nuestras fronteras

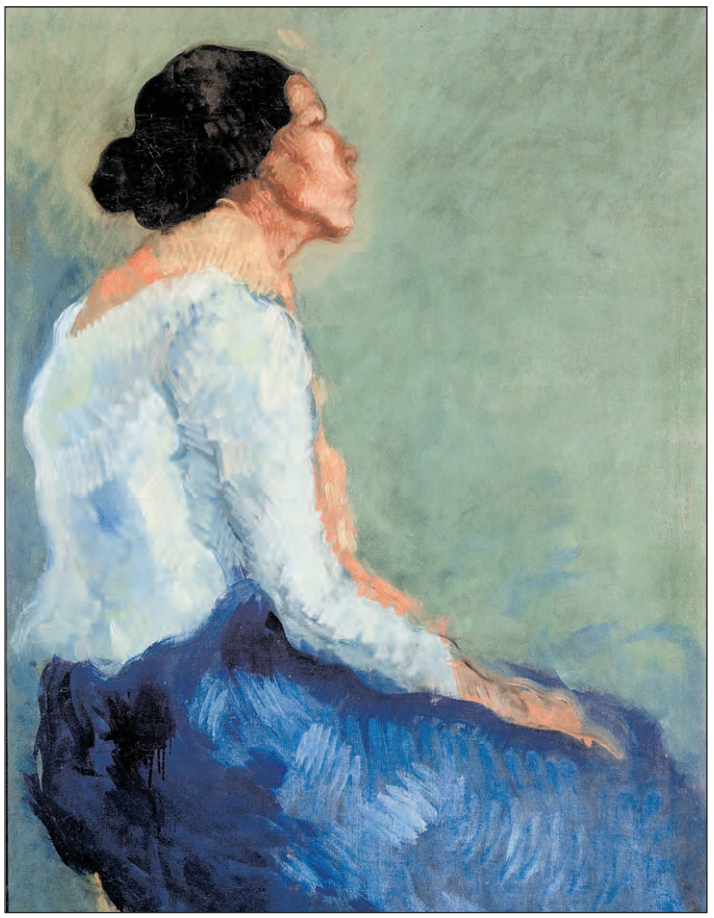
Anunciación a la Virgen, de Bernat Martorell (siglo XV). Museo de Bellas Artes de Montreal

San Pablo. Pintura mural, en tela (siglo XII). Colección particular del Valle de Arán

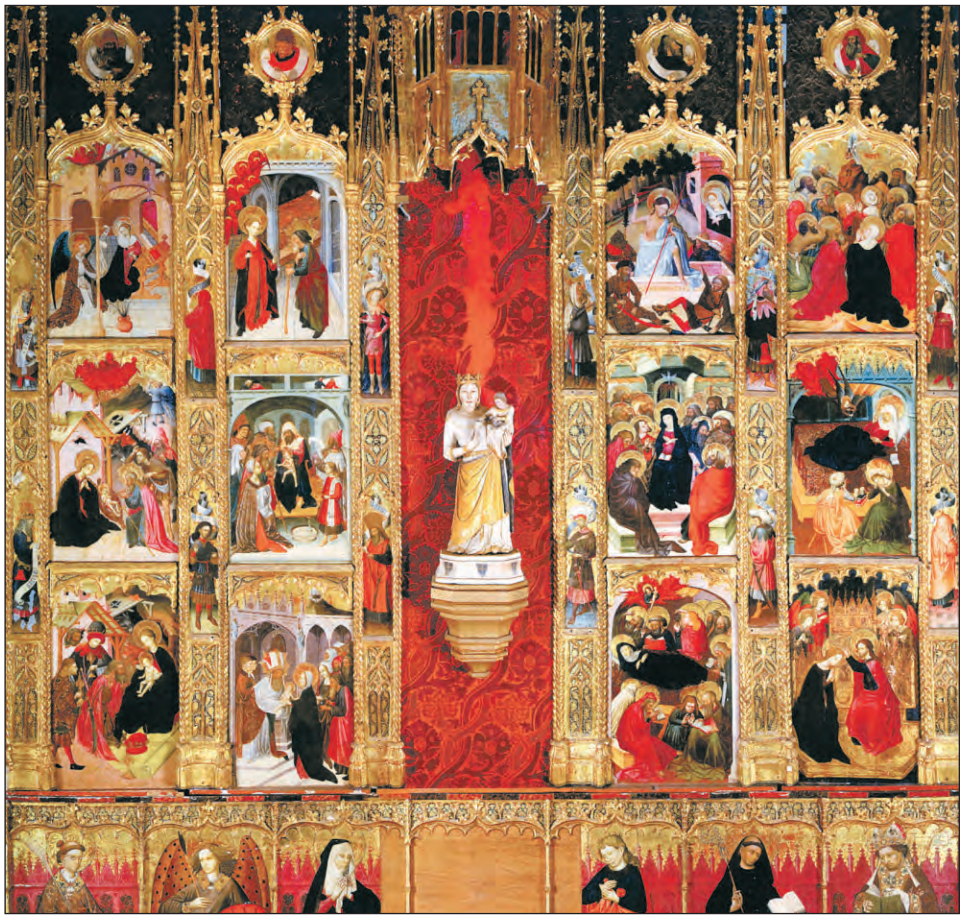
Lavatorio. Pintura mural, en tela (siglo XIII). Iglesia de Sant Esteve, Andorra

Hace 80 años, se construía en Barcelona el edificio del Palau Nacional, en el marco de la Exposición Internacional de 1929, y cinco años más tarde se inauguraba, en este mismo espacio, el Museo de Arte de Cataluña, que este año ha cumplido su 75 aniversario. Esta doble celebración es el marco conmemorativo de una serie de actividades que buscan dar a conocer al visitante la labor que ha realizado el MNAC durante todo este tiempo.

La exposición *Invitados de honor* reúne 75 obras maestras pertenecientes a colecciones privadas, museos europeos y americanos, y al patrimonio eclesiástico. De la mano de ellas se puede hacer un recorrido por la historia del arte, desde la Edad Media hasta el siglo XX, a partir de piezas del románico, del gótico, del Renacimiento, del barroco, del siglo XIX y de los tres primeros decenios del siglo XX. Algunas, de forma excepcional, han dejado por primera vez su ubicación habitual en iglesias y catedrales de la geografía catalana para sumarse a esta muestra. Ejemplo de ello es la escultura románica de la *Majestad de Beget*, o el gran retablo gótico de la *Virgen*



Gitana, de Isidre Nonell (1902). Colección particular



Retablo de la Virgen de l'Escala, de Joan Antigó (siglo XV). Iglesia del monasterio de Sant Esteve, Banyoles (Gerona)

de L'Escala, de Joan Antigó, que han abandonado por unos meses su función litúrgica en la iglesia de Sant Cristófol de Beget, lugar de peregrinación, y la iglesia del monasterio de Sant Esteve de Banyoles, respectivamente. Ocasión que se ha sido aprovechada para llevar a cabo su restauración.

La exposición ha permitido el retorno temporal a Cataluña de piezas muy relevantes que, por diversos motivos, se encuentran actualmente fuera de nuestras fronteras, como el relieve de Pere Oller del sepulcro del rey Fernando I de Antequera, procedente del monasterio de Poblet y hoy en el Museo del Louvre; una *Anunciación*, de Bernat Martorell, del Museo de Bellas Artes de Montreal; *Mediterránea*, de Arístides Maillol, del Museo de Orsay; o *La masovera*, de Joan Miró, del Centro Georges Pompidou, por citar algunas. Igualmente importante es la presencia de obras procedentes de instituciones y museos españoles, como el bordado de *Sant Jordi y la princesa*, de la capilla del Palacio de la Generalidad; el frontal bordado de *Jesús y los evangelistas*, del Museu Episcopal de Vic, o *El marchante de tapices*, de Fortuny, del Museo de Montserrat, entre otras muchas.

Cabe resaltar del mismo modo que, en esta exposición conmemorativa, las diferentes áreas han trabajado conjuntamente y han reunido obras de todas las técnicas: pintura sobre tela y sobre madera, pintura mural, la escultura en piedra, en mármol, en madera y en metal, la orfebrería, manuscritos, dibujos, acuarelas y fotografías, y también un mueble modernista.

Invitados de honor puede visitarse hasta el próximo 11 de abril en el Museo Nacional de Arte de Cataluña.

Rosa Puga Davila

Majestad de Beget (siglo XII). Iglesia parroquial de Sant Cristófol de Beget, Camprodon (diócesis de Gerona)

Comunión y Liberación celebra, hasta el domingo, el *Encuentromadrid 2010*

La misión es diálogo

Esta tarde abre sus puertas el *Encuentromadrid 2010* en el madrileño Recinto Ferial de la Casa de Campo. Entre los puntos fuertes del programa, figura, el sábado, una entrevista al cardenal Rouco sobre la actualidad de la Iglesia en España, a cargo del periodista José Luis Restán; la exposición *Solzhenitsyn: vivir sin mentira*, presentada el viernes por el profesor italiano Adriano Dell'Asta y el periodista Hermann Tertsch, y varios debates sobre la crisis económica, con invitados como el filósofo Alejandro Llano o el diputado socialista Manuel de la Rocha

Un momento del *Encuentromadrid 2009*. Arriba, su director, don Rafael Gerez

Las conferencias y las exposiciones son lo más conocido, pero hay mucho más: actividades infantiles, conciertos, teatro... «El *Encuentromadrid* –explica su director, el abogado Rafael Gerez– está pensado como espacio abierto, donde uno puede pasar el día, y mientras unos asisten a una conferencia, otros pueden escuchar un concierto, cenar... Ese carácter popular y de apertura a todo el mundo es lo que lo hace tan singular».

El movimiento Comunión y Liberación tiene iniciativas similares, como el *Meeting* de Rimini, que se celebra cada año en Italia en agosto. Pero don Rafael Gerez alude al *Happening*, que muchos de quienes hoy preparan el Encuentro organizaban, en su época estudiantil, en la Universidad Complutense de Madrid. Entonces, se trataba de *darse a conocer* ante los compañeros de clase, muchos poco o nada familiarizados con el cristianismo. Ahora, desde la misma identidad cristiana, y con un ambiente distendido y agradable, se intenta «que vengan nuestros vecinos, amigos, compañeros de trabajo y clientes…; que vean y se pregunten qué es lo que vivimos».

Ésa es la «dimensión misionera del Encuentro», indisociable de su otra característica definitoria: el diálogo. «Exponiéndonos a toda la gente que pasa por allí, aprendemos también de lo que otros viven, piensan y creen», explica Gerez. Y esto también se percibe en los ponentes invitados. «Que (el diputado) Manuel de la Rocha vuelva este año es un buen signo; significa que el año pasado encontró un sitio donde dialogar. También hay invitados sin vínculos con la Iglesia, como Jon Juaristi, con quien hay una relación desde hace años; Mikel Buesa o Gabriel Albiac…, gente con la que se va estableciendo una relación».

Para este año, el Encuentro tiene como lema la frase de T.S. Eliot *Si los hombres no construyen, ¿cómo vivirán*. Sobre su significado hablarán, hoy, a las 20 horas, en el acto inaugural, el Presidente de la Fundación italiana para la Subsidiariedad, Giorgio Vittadini, y el catedrático de Sociología de la UNED Victor Pérez Díaz. El tema –explica Gerez– es continuación de la sexta edición del *Encuentromadrid*, en 2009, centrado en la cuestión de la laicidad en España. «Ahí emergió el problema de la subsidiariedad: ¿en qué nos incube a nosotros, católicos normales, la construcción de la sociedad en la que vivimos? Debemos reclamar al Estado que nos deje espacio para expresarnos en la educación, en la sanidad, en la facilidad para crear empresas… Eso refleja el verso de Eliot: la necesidad de construir como algo connatural al hombre».

Más Información y programa: ***www.encuentromadrid.com***

R.B.

Cristianismo al aire libre

La civilización, la vida buena que construyen juntos los hombres al responder a las necesidades que van descubriendo, no es el resultado bruto de una mera acción (ciencia, economía y política), sino el fruto de la conciencia que ha generado esa acción. Benedicto XVI mostró de manera suprema, en el Colegio de los Bernardinos de París, cómo la búsqueda de Dios, la relación familiar que los monjes establecieron con Él a través del cauce de la Iglesia, generó un tipo de comunidad diferente: un amor a la palabra, al canto y al trabajo, una entera construcción que colocaba en el centro la dignidad sagrada del hombre, definido por su sed de significado y su apertura al Infinito. Así surgió la civilización benedictina y, con ella, el sustrato de Europa.

El *Encuentromadrid* es una encarnación contemporánea de este mismo método. Un pueblo reunido por el encuentro con Cristo, que vive la caridad no como utopía moral, sino como experiencia cotidiana de unas relaciones marcadas por el don y la gratuidad. No es la comunidad quien genera con su esfuerzo la caridad. Es la caridad como forma nueva de vivir la que genera un pueblo distinto. Y como dice con absoluto realismo el Papa, en la encíclica *Cáritas in veritate*, la caridad es el principal factor de desarrollo. Más aún, como explicaba don Luigi Giussani, si falta esta caridad, el progreso decae y, a la larga, se convierte en violencia.

En esta edición, *EM* se ha tomado en serio la provocación de Benedicto XVI, que no es una piadosa exageración: la caridad es el factor más potente de construcción social al servicio del hombre. Por eso, en el *EM10* se hablará de subsidiariedad y de trabajo, de libertad religiosa y de acogida, de la reconstrucción de Haití o de la epopeya de Solzhenitsyn, y se mostrarán numerosas obras nacidas en el cauce educativo de Comunión y Liberación, en el que se inserta este evento singular. Pero el verdadero protagonista será un pueblo que reúne ya a tres generaciones, un pueblo que escucha y pregunta, que trabaja a destajo para sostener este Encuentro, y que celebra con la fiesta y el canto la belleza de una fe que abraza todo lo humano.

José Luis Restán

El Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo se pronunciará en breve sobre la asignatura

¿El principio del fin de *EpC*?

Más de un centenar de padres y alumnos han demandado al Estado español ante el Tribunal europeo de Derechos Humanos por violar sus derechos fundamentales a través de *Educación para la ciudadanía*. Es una nueva vía en el litigio contra *EpC*, que podría dejar, según fuese el pronunciamiento del Tribunal de Estrasburgo, herida de muerte la polémica asignatura

Familias objetoras a EpC, reclamando *Libertad de educación para los padres españoles*, ante el Tribunal de Estrasburgo

Ha sido uno de los *leitmotiv* de los objetores a *Educación para la ciudadanía*, desde que se embarcaron en una lucha sin cuartel por la defensa de sus derechos, allá por 2005: *Llegaremos a Estrasburgo, si es necesario*. Y vaya si lo han hecho: hace sólo unas semanas presentaban ante el Tribunal europeo de Derechos Humanos 304 demandas contra el Estado español, por considerar que *Educación para la ciudadanía* viola sus derechos fundamentales. Una maniobra jurídica que puede suponer el principio del fin de la asignatura.

La coartada que se desmorona

Don Jaime Urcelay, abogado, padre objetor y Presidente de *Profesionales por la Ética* –agrupación que apoya y asesora desde el principio a las plataformas locales de padres objetores, así como a la federación nacional de plataformas, *España Educa en Libertad*–, asegura que, «si el Tribunal de Estrasburgo corrobora que *EpC* entra en conflicto con los derechos fundamentales de los padres, de las madres y de los alumnos, el Gobierno español quedará en una situación sumamente complicada, sobre todo, porque su gran coartada era que, según decían, la Unión Europea recomendaba una asignatura como ésta». La realidad es, como se sabe, radicalmente contraria. Tanto, como para que los padres de 105 niños consideren que esta materia viola el derecho a la vida privada y la libertad de pensamiento, conciencia y religión de los alumnos; el derecho de los padres a educar a sus hijos conforme a sus propias convicciones y el principio de no discriminación que contempla el Convenio europeo de Derechos Humanos. Por eso, los objetores solicitan que el Tribunal europeo dicte medidas cautelares para que los alumnos objetores no tengan que entrar en el aula mientras se imparte *EpC*.

Según Urcelay, «será muy difícil que el Tribunal dicte estas medidas, porque sólo prevé este tipo de actuaciones en casos muy puntuales, como extradiciones, etc. Sin embargo, aun en el caso de que esa vía falle, o nos remitan a la Justicia española hasta agotar las vías normales, la demanda presentada obligará al Tribunal a pronunciarse sobre si *Educación para la ciudadanía* viola efectivamente nuestros derechos y los de nuestros hijos». De este modo, y dado que se espera que el Tribunal de Estrasburgo no demore su dictamen, podemos encontrarnos con una Sentencia europea antes de que el Tribunal Constitucional se pronuncie sobre el recurso de amparo que presentaron cuatro familias españolas, después de que el Supremo fallase, en febrero de 2009, que *EpC* no lesionaba sus derechos.

Sigue el acoso

Y, entre tanto, para los padres objetores continúa la lucha por sus derechos y el acoso desde la Administración. Mariano Bailly-Bailliere, padre objetor, asegura que, «en España, estábamos pidiendo que nos reconociesen el derecho a objetar. En Estrasburgo hemos denunciado la violación de nuestros derechos, porque, además de la ley, hoy por hoy, siguen produciéndose acosos contra los menores, y cada vez va a más. En las demandas de Estrasburgo, hemos detallado situaciones recientes de acoso, como amenazas de no titulación, profesores que se mofan de los alumnos, menores a los que les sacan al pasillo en lugar de llevarlos a la biblioteca, directores de centros que han denunciado a los padres ante la Inspección, sin avisar antes a los propios padres, equipos directivos que han reconocido *despreciar* a los objetores... Y así, un montón de casos. A mí también me han amenazado con denunciarme a la Inspección; y a uno de mis hijos le han dicho que es una tontería la opción que hemos tomado en casa». Razones más que suficientes, como para seguir embarcados en esta lucha.

José Antonio Méndez

La Junta de Andalucía, condenada por la Justicia

Un tribunal de Sevilla ha condenado a la Junta de Andalucía a pagar una multa de más de seis mil euros a una familia de la capital hispalense, después de que, en octubre de 2008, el Gobierno andaluz publicase en el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA) el nombre de uno de sus hijos –junto con el de otros 100 alumnos más–, por ser objetor a *Educación para la ciudadanía*. La publicación de los nombres de los cien alumnos objetores en el BOJA ya provocó, amén de las críticas de los padres, que la Fiscalía (encargada de velar por los derechos de los menores) reconociese la *lesión de derechos* de los afectados..., aunque archivó el caso. Ahora, la Sentencia (que no puede ser recurrida por la Junta, por suponer una cuantía menor de 18.000 euros) resalta que el Gobierno andaluz «debe proteger el honor, la intimidad y la propia imagen de los menores frente a intromisiones ilegítimas», y añade que, «con esa publicación, se ha señalado a un menor cuyos padres forman parte de los ciudadanos que han optado por seguir una línea de actuación respecto a la asignatura de referencia», y, por tanto, ha provocado «un daño en la esfera moral» del alumno objetor. Un fallo que podría repetirse en el caso del resto de los menores, y que pone en evidencia las medidas poco apropiadas que la Administración ha utilizado contra los objetores a *EpC*.

La Semana Santa de Benedicto XVI

«La Pascua cambia la Historia»

«De la misma manera que el pueblo judío se encontró con el desierto, más allá del Mar Rojo, así también la Iglesia, después de la Resurrección, se encuentra con dolores y angustias…», decía el Papa en su Mensaje de Pascua. Y, sin embargo, la Resurrección lo ha cambiado ya todo… Ésta es una de las ideas centrales de la profunda catequesis que ha ofrecido Benedicto XVI, durante el triduo pascual, sobre el sentido redentor de la Cruz y las razones del cristiano para la esperanza. Y éstos son algunos de los párrafos más significativos de sus intervenciones:

Benedicto XVI, durante el *Lavatorio de los pies*, de la Misa *in Coena Domini*, el Jueves Santo en la basílica de San Juan de Letrán. Arriba, a la derecha: el Papa enciende el Cirio, al comienzo de la Vigilia Pascual, en la basílica vaticana

En la Misa Crismal

No a la injusticia, *aunque sea considerada como derecho*

Cristo no triunfa por medio de la espada, sino por medio de la cruz. Vence superando el odio. Vence mediante la fuerza más grande de su amor.

La lucha de los cristianos consiste no en el uso de la violencia, sino en el hecho de que están dispuestos a sufrir por el bien, por Dios. Consiste en que los cristianos, como buenos ciudadanos, respetan el derecho y hacen lo que es justo y bueno. Consiste en que rechazan lo que en los ordenamientos jurídicos vigentes no es derecho, sino injusticia. La lucha de los mártires consistía en su *No* concreto a la injusticia. Con su *No* a la falsedad y a todas sus consecuencias, han realzado el poder del derecho y la verdad. Así sirvieron a la paz auténtica. También hoy es importante que los cristianos cumplan el derecho, que es el fundamento de la paz. También hoy es importante para los cristianos no aceptar una injusticia, aunque sea considerada como derecho, por ejemplo, cuando se trata del asesinato de niños inocentes aún no nacidos. Así servimos precisamente a la paz y así nos encontramos siguiendo las huellas de Jesús. (...)

El gozo que Cristo nos da es un gozo que nos proporciona alegría, pero que puede ir unido al sufrimiento. Nos da la capacidad de sufrir y, sin embargo, de permanecer interiormente gozosos. Nos da la capacidad de compartir el sufrimiento ajeno, haciendo así perceptible, en la mutua disponibilidad, la luz y la bondad de Dios. La alegría de los mártires es más grande que los tormentos que les infligen. Este gozo, al final, ha vencido y ha abierto a Cristo las puertas de la Historia.

En la Misa *en la Cena del Señor*

La vida eterna ya ha empezado

Cuando Jesús habla de la vida eterna, entiende la vida auténtica, verdadera, que merece ser vivida. No se refiere simplemente a la vida que viene después de la muerte. Piensa en el modo auténtico de la vida, una vida que es plenamente vida y, por esto, no está sometida a la muerte, pero que, de hecho, puede comenzar ya en este mundo, más aún, debe comenzar aquí: sólo si aprendemos desde ahora a vivir de forma auténtica, si conocemos la vida que la muerte no puede arrebatar, tiene sentido la promesa de la eternidad. (…)

La petición más conocida de la Oración sacerdotal es la petición por la unidad de sus discípulos, los de entonces y los que vendrán: «No sólo por ellos ruego –esto es, la comunidad de los discípulos reunida en el Cenáculo–, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado». Esta oración es un acto fundacional de la Iglesia. El Señor pide la Iglesia al Padre. Ella nace de la oración de Jesús.

Por dos veces dice el Señor que la unidad debería llevar a que el mundo crea en la misión de Jesús. Por tanto, debe ser una unidad que se vea, una unidad que, yendo más allá de lo que normalmente es posible entre los hombres, llegue a ser un signo para el mundo y acredite la misión de Jesucristo. Pero esta oración es siempre también un examen de conciencia para nosotros. El Señor nos pregunta: *¿Vives gracias a la fe, en comunión conmigo y, por tanto, en comunión con Dios? O, ¿acaso no vives más bien para ti mismo, alejándote así de la fe? Y ¿no eres así tal vez culpable de la división que oscurece mi misión en el mundo, que impide a los hombres el acceso al amor de*

Dios? Haber visto y ver todo lo que amenaza y destruye la unidad, ha sido un elemento de la pasión histórica de Jesús, y sigue siendo parte de su pasión que se prolonga en la Historia.

En la Vigilia Pascual

El fármaco de la inmortalidad existe

¿Qué ocurriría realmente si se lograra, tal vez no evitar la muerte, pero sí retrasarla indefinidamente y alcanzar una edad de varios cientos de años? ¿Sería bueno esto? La Humanidad envejecería de manera extraordinaria, y ya no habría espacio para la juventud. Se apagaría la capacidad de innovación y una vida interminable, en vez de un paraíso, sería más bien una condena. La verdadera hierba medicinal contra la muerte debería ser distinta. No debería llevar sólo a prolongar indefinidamente esta vida actual. Debería más bien transformar nuestra vida desde dentro. Crear en nosotros una vida nueva, verdaderamente capaz de eternidad; transformarnos de tal manera que no se acabara con la muerte, sino que comenzara en plenitud sólo con ella. Lo nuevo y emocionante del mensaje cristiano, del Evangelio de Jesucristo era, y lo es aún, esto que se nos dice: *Sí, esta hierba medicinal contra la muerte, este fármaco de inmortalidad existe. Se ha encontrado. Es accesible*. Esta medicina se nos da en el Bautismo.

Mensaje de Pascua

Debemos testimoniar la Pascua

Jesucristo, con su muerte y resurrección, ha liberado al hombre de aquella esclavitud radical que es el pecado, abriéndole el camino hacia la verdadera Tierra prometida, el reino de Dios. Sí, hermanos, la Pascua es la verdadera salvación de la Humanidad. Si Cristo no hubiera derramado su Sangre por nosotros, no tendríamos ninguna esperanza, la muerte sería inevitablemente nuestro destino y el del mundo entero. Pero la Pascua ha invertido la tendencia. Es un acontecimiento que ha modificado profundamente la orientación de la Historia, inclinándola de una vez por todas en la dirección del bien, de la vida y del perdón. ¡Somos libres, estamos salvados!

El pueblo cristiano está llamado a dar testimonio en todo el mundo de esta salvación, a llevar a todos el fruto de la Pascua, que consiste en una vida nueva, liberada del pecado y restaurada en su belleza originaria, en su bondad y verdad. A lo largo de dos mil años, los cristianos, especialmente los santos, han fecundado continuamente la Historia con la experiencia viva de la Pascua. La Iglesia es el pueblo del éxodo, porque constantemente vive el Misterio Pascual difundiendo su fuerza renovadora siempre y en todas partes. También hoy la Humanidad necesita un *éxodo*, que consista no sólo en retoques superficiales, sino en una conversión espiritual y moral. Necesita la salvación del Evangelio para salir de una crisis profunda y que, por consiguiente, pide cambios profundos, comenzando por las conciencias.

La Pascua no consiste en magia alguna. De la misma manera que el pueblo judío se encontró con el desierto, más allá del Mar Rojo, así también la Iglesia, después de la Resurrección, se encuentra con los gozos y esperanzas, los dolores y angustias de la Historia. Y, sin embargo, esta Historia ha cambiado, ha sido marcada por una alianza nueva y eterna, está realmente abierta al futuro. Por eso, salvados en esperanza, proseguimos nuestra peregrinación llevando en el corazón el canto antiguo y siempre nuevo: *¡Cantaré al Señor, sublime es su victoria!*

Tras el *Vía Crucis*

Concédenos llevar con amor nuestra cruz

Queremos sentirnos partícipes del sufrimiento de Jesús, compartiendo su Pasión en nuestra vida, en la vida de la Iglesia, para la vida del mundo; porque sabemos que, precisamente en la Cruz, en el amor sin límites que se entrega totalmente, está la fuente de la gracia, de la liberación, de la paz, de la salvación. Nuestros fracasos, nuestras desilusiones, nuestras amarguras que parecen marcar el derrumbe de todo, quedan iluminados por la esperanza. El acto de amor de la Cruz, confirmado por el Padre, y la luz fulgurante de la Resurrección, lo envuelve y lo transforma todo. De la traición puede nacer la amistad; de la renegación, el perdón; del odio, el amor. Concédenos, Señor, llevar con amor nuestra cruz, nuestras cruces cotidianas, en la certeza de que éstas están iluminadas con el fulgor de tu Pascua.

Benedicto XVI porta la Cruz en la última Estación del *Vía Crucis*, el Viernes Santo en el Coliseo romano

Nombres

Benedicto XVI se trasladó, el domingo de Resurrección, a su residencia de Castelgandolfo, a las afueras de Roma, «para un breve período de descanso», informó la Santa Sede. El lunes, en el rezo del *Regina Coeli*, que sustituye al *Ángelus* en Pascua, exhortó a todos los cristianos a ser mensajeros de la resurrección de Cristo. «Permanecemos por naturaleza hombres y mujeres –dijo– , pero recibimos la misión de *ángeles*, mensajeros de Cristo. Viene dada a todos en el Bautismo y en la confirmación».

El Presidente de la República italiana, **Giorgio Napolitano**, ofrecerá al Papa un concierto el 29 de abril, Santa Catalina de Siena, Patrona de Italia y Europa, por el quinto aniversario de su pontificado.

El cardenal **Tarcisio Bertone**, Secretario de Estado del Papa, visita Chile desde el martes y hasta el domingo, con motivo de las celebraciones del bicentenario de la independencia. El domingo, tras la Eucaristía en la catedral de Santiago, concelebrada por todos los obispos chilenos, entregará una imagen de la Virgen del Carmen Misionera, regalo del Papa a la Iglesia y al pueblo de Chile.

El arzobispo de rito caldeo de Mosul, Iraq, monseñor **Emi Shimoun Nona**, ha anunciado la construcción de una escuela católica, que estará concluida en 2011 y acogerá a alumnos de todas las confesiones. El objetivo prioritario, sin embargo, es la supervivencia de la Iglesia, ya que los católicos huyen del país por las persecuciones.

El obispo de Novosibirsk, monseñor **Joseph Werth**, ha bendecido recientemente el monasterio de Carmelitas Descalzas de la Resurrección de Cristo, en esta ciudad de Siberia, la tercera más grande de Rusia, después de Moscú y San Petersburgo.

La religiosa carmelita **Antonia Sondermann** es la directora del Archivo *Edith Stein*, inaugurado en la ciudad alemana de Colonia, que cuenta con una sala de lectura, con 25 mil manuscritos, dirigida fundamentalmente a investigadores. También incluye un museo sobre la vida y obra de la santa carmelita. El Vicario General de la archisióceis, **Dominik Schaderlapp**, ha explicado que, puesto que no existe una tumba de **Edith Stein**, asesinada en Auschwitz, este archivo servirá de «monumento conmemorativo de su existencia terrena».

Del pasado 6 de abril al domingo 11, Manresa acoge, en la cueva de San Ignacio, un ***Congreso europeo de espiritualidad ignaciana***, sobre *Espiritualidad ignaciana y culturas europeas contemporáneas*.

El ***Museo diocesano y catedralicio de Ciudad Rodrigo***, totalmente renovado, ha reabierto sus puertas, tras las obras realizadas en la catedral. El Museo ofrece un nuevo espacio expositivo (más de 150 piezas distribuidas en 4 salas) que aúna arte y fe.

El cardenal **Carlos Amigo**, arzobispo emérito de Sevilla, celebró sus Bodas de Oro sacerdotales el Martes Santo, durante la Misa Crismal, en una Eucaristía concelebrada por su sucesor, monseñor **Juan José Asenjo**. Al término de la celebración, le preguntaron al cardenal si no echa de menos Sevilla. «¿Es que no se me nota?», respondió.

La archidiócesis de Sevilla ha anunciado que la ceremonia de beatificación de **Madre María de la Purísima de la Cruz**, sucesora de **santa Ángela de la Cruz** al frente a la Compañía de la Cruz, tendrá lugar en esta ciudad, el 18 de septiembre.

La guerra contra la Iglesia es el título de la conferencia que pronunciará, el 14 de abril, en la sede la ACdP, de Madrid (calle Issac Peral, 28), el catedrático del CSIC **José Andrés Gallego**, a las 19 horas.

La catedral de Alcalá de Henares acoge el ***Festival Internacional de Órgano***, los sábados, del 10 de abril al 1 de mayo, con conciertos a las 20:45 horas.

Mil años del milagro eucarístico de Solsona

Este domingo empieza el Año Jubilar de Ivorra, que la Santa Sede ha concedido a la diócesis de Solsona con motivo de los mil años del milagro eucarístico de la Santa Duda. Según la tradición, en el año 1010, el vino consagrado se convirtió en sangre, se derramó del cáliz y manchó los corporales. En esa época, estaba en auge la herejía de Berengario, que negaba la presencia real de Cristo en la Eucaristía y que había hecho dudar incluso al sacerdote que celebraba la Misa, Bernat Oliver. La diócesis de Solsona lleva diez años preparando esta conmemoración, que se prolongará hasta el 1 de mayo de 2011. El Papa Benedicto XVI ha facultado a monseñor Jaume Traserra, obispo de la diócesis, para impartir la bendición papal durante la celebración principal del milenario.

Médicos y objeción de conciencia, en Toledo

El Colegio Oficial de Médicos de Toledo celebra hoy, a las 17:30 h., la Jornada *Objeción de conciencia y profesión médica*, después de que, «en los últimos meses, haya habido situaciones en nuestro país que han despertado el problema de la objeción de conciencia de los médicos». En una carta a los médicos toledanos, el Presidente del Colegio Oficial, don Luis Rodríguez Pacial, asegura que «la nueva ley del aborto, y algunas sugerencias de próximas disposiciones regulando la eutanasia, tocan aspectos en los que muchos de los médicos pueden plantear objeción de conciencias», puesto que «siempre hemos entendido que este derecho, lejos de ser un privilegio de la profesión, es una obligación de la misma sociedad a la que sirve».

Incidente en la catedral de Córdoba

La diócesis de Córdoba emitió, el pasado 1 de abril, un comunicado lamentando «el desagradable incidente» ocurrido en la catedral, cuando excursionistas musulmanes procedentes de Austria «provocaron de manera organizada un reprobable episodio de violencia». Tras ser advertidos por los guardias de seguridad, como marca el protocolo, de que no podían celebrar ningún acto de culto musulmán en el recinto, «respondieron agrediendo a dos de los guardias». Añade el comunicado la afirmación de que «este incidente puntual no representa la genuina identidad musulmana, pues son muchos los que mantienen actitudes de respeto y de diálogo con la Iglesia».

Perseverancia de los cristianos de Tierra Santa

Los líderes cristianos de Tierra Santa, en su mensaje de Pascua, han pedido «esperanza, ánimo y perseverancia» a todas las comunidades cristianas que están sufriendo en los Santos Lugares y en diferentes lugares del mundo. «Conocemos el poder de los principados y potestades de este mundo, que promueven agendas de división y de opresión que causan graves perjuicios al pueblo de Dios y a toda la Creación». Pero –añaden– «también conocemos el poder de la Resurrección» para «promover la fe, el respeto mutuo, la compasión y el coraje para decir la verdad en beneficio de todo el pueblo de Dios». Y continúan: «Somos, al mismo tiempo, la Iglesia del Calvario y la Iglesia de la Resurrección». Por eso, animan a orar por los cristianos, las *piedras vivas* de Tierra Santa, en su «lucha por la justicia, la paz y la reconciliación».

Levada contesta a *The New York Times*

El cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el norteamericano William J. Levada, ha escrito una carta en la que desglosa, punto por punto, las inexactitudes del artículo de Laurie Goodstein, del periódico *The New York Times*, en el que acusaba a Benedicto XVI de no haber relevado de su cargo a un sacerdote acusado de pedofilia. Incluso el Vicario Judicial que instruyó, en los años 90, el caso del sacerdote ha recriminado a la publicación que no se hayan puesto en contacto con él para contrastar la información. Además, el cardenal Levada recuerda que, con el Santo Padre, «tenemos una gran deuda de gratitud por la introducción de procedimientos que han ayudado a la Iglesia a tomar medidas para afrontar el escándalo del abuso sexual de menores por sacerdotes», y admite no estar «orgulloso de que el periódico de referencia de los Estados Unidos no sea un modelo de honestidad».

Fe cristiana y servicio al mundo

El cristiano y la angustia, un estudio de Hans Urs von Balthasar, es el tema del V Encuentro *Fe cristiana y servicio al mundo*, que tendrá lugar el sábado 17 de abril, organizado por la Fundación *Maior*. Serán ponentes doña Ana Pérez Muñoz, el padre Ricardo Aldana, don Juan Manuel Sara y don Jordi Pons. Estos Encuentros quieren aportar, bajo la guía de autores como von Balthasar, von Speyr y de Lubac, luz a la vida del cristiano, servicio en la fe y formación integral. Llevan ya más de diez años trabajando al servicio a los demás, desde el análisis a fondo de la cultura cristiana. Más información: Tel. 91 522 76 95; o bien *www.maior.es*

El Papa ya piensa en Madrid 2011

La gorra oficial de la JMJ se ha estrenado en un marco y con un modelo de excepción. El mismo Papa Benedicto XVI se la calzó, el pasado Miércoles Santo, durante la Audiencia general en la plaza de San Pedro, después de que doña Paula Rodríguez, una joven representante del Comité Organizador, se la entregara. La Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011, para la que quedan menos de 500 días, se ha alzado en el horizonte de los numerosos encuentros con jóvenes que ha tenido el Papa en las últimas dos semanas, y, ya el jueves 25 de marzo, al celebrar los 25 años de las JMJ, los jóvenes que presentaban el evento dirigieron al Papa y los jóvenes un sonoro *¡Nos vemos en Madrid!*

Universitarios con el Papa

Unos 4.000 universitarios de 30 países se han reunido durante toda la Semana Santa en Roma para participar en UNIV 2010, encuentro promovido por la Prelatura del *Opus Dei* que este año giraba en torno al tema *¿Puede el cristianismo inspirar una cultura global?* Los asistentes al congreso participaron en todos los actos de la Semana Santa. En la Audiencia general del Miércoles Santo, el Papa los animó a «reflexionar sobre la importancia del estudio universitario para formar una mentalidad católica universal». Ellos, a su vez, le entregaron una carta de apoyo y agradecimiento.

El chiste de la semana

El Roto, en *El País*

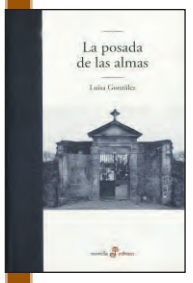
La dirección de la semana

El próximo 18 de abril será beatificado, en Valladolid, el padre jesuita Bernardo Francisco de Hoyos, principal apóstol en España de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. La página *web* ofrece toda la información sobre la biografía del futuro Beato, la ceremonia y el Congreso que se celebrará los días previos.

http://www.padrehoyos.org

Libros

Robert Hugh Benson (1871-1914) se convirtió del anglicanismo al catolicismo y fue ordenado sacerdote católico en 1904. En los 11 años que transcurrieron entre su conversión y su muerte escribió más de 40 libros, entre los que destaca *Señor del mundo*. Su labor evangelizadora fue ingente. *Alba triunfante*, libro que ahora publica Homo Legens, cuenta una singular historia creada por Benson. Está escrito en la década de 1910, pero lo que se narra en sus páginas ocurre en 1973. El autor imagina que, cuando todo auguraba un desastre para la Iglesia católica, tras temporales como el modernismo, el cientifismo o el evolucionismo, sorprendentemente había ocurrido todo lo contrario: el mundo entero se había convertido al catolicismo. ¿Qué había ocurrido en aquellos años de los que el protagonista no recordaba nada, cuando se encontró con un mundo nuevo y católico? Como todos los libros de ficción, la lectura de estas páginas es apasionante; más aún con una hipótesis como la que Benson imagina. Basten algunas líneas significativas: «Faltaba luz tras aquellos rostros, alguna indicación de un Poder superior, de un ideal más alto que el forjado por el sentido común de las multitudes. Poseían toda la impasibilidad de los cristianos, pero sin el escondido fuego que en éstos latía. ¿Es que la raza de los hombres carecía por completo de corazón? ¿Es que tan perfecta había ya llegado a ser la civilización que no quedaba sitio en el mundo para el hombre dotado de sentimientos, susceptible de hondas emociones y con propia individualidad?» Se trata, ciertamente, de un libro sugestivo.



Luisa González se ha afianzado en el panorama literario español como una de las voces más originales e interesantes de nuestra narrativa. En *La posada de las almas*, que acaba de editar Edhasa, recrea mágicamente una atmósfera y unos personajes especiales, un paisaje humano en el que los sentimientos afloran con intensidad, tras la desaparición de un pequeño pueblo bajo las aguas de un pantano. Son páginas basadas en un hecho real que reflejan vivencias, intuiciones y sentimientos de una pequeña y olvidada comunidad rural que sucumbe a la planificación inmisericorde de un poder superior y lejano. Sólo el protagonista, un poeta viudo, consagrado a perpetuar la memoria de su mujer y a defender su tumba a toda costa en el cementerio (la posada de las almas), se negará a abandonar el pueblo y llevará la resistencia hasta las últimas consecuencias. Es un libro preciosamente escrito, que se lee de un tirón.

M.A.V.

Un año para nuestros sacerdotes

Texto: María Martínez López. Ilustraciones: Asun Silva

El pasado Jueves Santo fue un día muy importante para todos los sacerdotes del mundo. Lo es cada año, pues es el día en que conmemoramos que Jesús se quedó con nosotros en la Eucaristía y, por tanto, también quiso que hubiera sacerdotes para convertir el pan y el vino en Su cuerpo y sangre. Pero este año era más especial, porque estamos en un Año Sacerdotal, que empezó en junio del año pasado y terminará en junio de este año. El Papa lo convocó porque se cumplen 150 años de la muerte de san Juan María Vianney, un sacerdote francés, que durante toda su vida fue el párroco del pequeñísimo pueblo de Ars, pero se hizo famoso en toda Francia y hoy es Patrono de los sacerdotes.

Con motivo del Año Sacerdotal, en todo el mundo está habiendo oraciones y todo tipo de actividades sobre los sacerdotes, para que nos demos cuenta de su importancia, demos gracias por ellos y pidamos a Dios que nos dé más sacerdotes, y que sean santos. Una de estas actividades ha sido el concurso escolar *¿Qué es un sacerdote para ti?*, organizado por la archidiócesis de Mérida-Badajoz. Aquí tenéis algunas de las redacciones y dibujos ganadores:

Un hombre que trabaja en la iglesia, allí habla con nosotros y nos dice que nos tenemos que portar bien. Nos habla de la Virgen María y de Jesús. Se viste de blanco con un traje y un lazo de color rojo. Es muy bueno.

Marta Sánchez Pereira
1º Primaria, colegio Santísimo Cristo del Arco Toral
Hinojosa del Valle (Badajoz)

Para mí un sacerdote es un *pastor*, porque cuida de nosotros, los cristianos, como si fuésemos su rebaño. Es un *profesor*, porque nos enseña el camino hacia Dios. Es un *médico*, porque es capaz de curar nuestras almas, enfermas por el odio y la violencia. Es un *policía*, porque es el guardián de la fe. Es un *arquitecto*, porque levanta y construye la Iglesia, que somos todos los cristianos. Es un *pescador*, porque consigue reunir en sus redes a todos los fieles. Es un *misionero*, porque predica la palabra de Dios en cualquier lugar del mundo. Es un *pacifista*, porque lucha en su vida sin armas y sin violencia. Es un *agricultor*, porque siembra la semilla de fe y espera recoger su fruto. Es un *faro* que me guía. Y, ¿cómo es? Es generoso. Sabe perdonar. Es paciente. Es la sombra de un árbol. Está dedicado a los demás. Es humilde. Es tolerante.

Carlota Otones Crespo
5º Primaria, colegio Miguel de Cervantes
Villanueva de la Serena (Badajoz)

Yo observo que un sacerdote es fundamentalmente un hombre. Un hombre que conoce el mundo en el que vive, que comparte con nosotros, pero del que tiene una visión distinta, más humana y, tal vez por ello, más original. Más humana, porque es capaz de comprender las deficiencias de las personas, algo que a los demás nos cuesta; es capaz de ponerse en el lugar del otro; capaz

Otros ganadores

De redacciones: *Hilario Blanco Núñez* (*2º ciclo Primaria*, Higuera de la Serena); ***Alberto Quevedo*** (*Bachillerato,* La Zarza).

De pintura: *José Francisco Llera Rodríguez* (*Infantil*, Villalba de los Barros); ***Teresa Montanero Castellanos*** (*1er ciclo de Primaria*, Badajoz); ***María Del Pilar Rodríguez Martín*** (*Secundaria*, Mérida); ***María Fernanda Sánchez Sánchez*** (*Bachillerato*, La Zarza).

de descubrir las injusticias de la sociedad de consumo (…) Tienen también una visión más espiritual, porque son capaces de ver, en medio de este mundo, la *mano de Dios* que les alienta a estar al lado de los más necesitados. Desde la fe llega a percibir que su vida no le pertenece, que le pertenece a Otro, que lo ha tomado, de en medio de un pueblo, para ser su mensajero, su presencia permanente.

Para poder llegar a todo, y ser de todos, el sacerdote no se ha casado, ha renunciado a formar una familia propia para ayudar a que todos nos sintamos familia de Dios. Si cobrara por las horas de trabajo y de dedicación, tendría buenos ahorros, pero ellos no buscan el dinero. (…) Muchos de ellos, los misioneros, dejan incluso su propio país y su cultura, y se marchan lejos a otros países, para anunciar el Evangelio.

El sacerdote tiene a mi parecer como misión principal poner a Dios en su vida y en la vida de los que les rodean. Celebra la Eucaristía, se preocupa de la catequesis y la formación de los niños, jóvenes y mayores; atiende a los enfermos; nos predica la Palabra de Dios; nos da el perdón de Dios en la confesión… y, sobre todo, es el hombre-para-los-demás. Mirando a los sacerdotes, es como ver de nuevo a Jesús, que ha cambiado los senderos de Galilea, por las calles y avenidas de nuestras ciudades. (…)

A pesar de todo, creo que la vida de sacerdote, o del misionero, no debe ser fácil, pero, en medio de las dificultades, les veo felices, y uno se pregunta si no será que para ser feliz no se trata de tener más, sino de compartir todo.

Joaquín Texeira Jerez
2º ESO, colegio El Tomillar
Badajoz

¡Feliz Pascua!

¡Alegraos, Jesús resucita hoy! Sí, sabemos que Pascua fue el domingo pasado, pero es tan, tan importante, que la Iglesia prolonga la celebración como si toda esta semana fuera Domingo de Pascua.

¿Sabéis por qué es tan importante la Pascua? Lo primero, está claro, es que nos alegramos de que nuestro amigo Jesús siga vivo. Pero, además, el hecho de que haya pasado de la muerte a la Vida demuestra que es Hijo de Dios y, por lo tanto, todo el Evangelio es verdad y también nosotros resucitaremos como Él. ¡Aprovechad este tiempo para celebrarlo por todo lo alto!

Queremos felicitaros esta fiesta con una foto que nos han mandado de la parroquia de Santo Domingo, de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Los chicos de catequesis, durante la Cuaresma, representaron la pasión y muerte de Jesús, y también, claro, su resurrección, que es la que se ve en la foto.

Dos grandes sacerdotes

Juan Pablo II, el día de su Primera Comunión

La semana pasada hizo cinco años de la muerte del Papa Juan Pablo II, a quien muchísimas personas de todo el mundo recordamos con gran cariño, convencidos de que fue un santo. Antes de ser un gran Papa, fue un gran sacerdote y, si pensamos en su juventud y cómo se convirtió en sacerdote, vemos que tiene muchas cosas en común con san Juan María Vianney, el Patrono de los sacerdotes, aunque vivieron con siglo y medio de diferencia. Los dos aprendieron a vivir la fe con mucha fuerza en su familia. En el caso de Juan María, se trataba de una familia de campesinos, y él mismo trabajó en el campo varios años, mientras iba descubriendo su vocación. El principal modelo de fe para él fue su madre. También Juan Pablo II tuvo que trabajar, y muy duramente, por culpa de la Segunda Guerra Mundial, en una cantera y una fábrica, y también fue ahí donde vio que Dios quería que fuera sacerdote, aunque siempre dijo que ver rezar a su padre –su madre murió siendo él pequeño– había sido ya «una especie de seminario».

Sin embargo, no se parecieron en todo. Mientras Juan Pablo II siempre destacó por su inteligencia y sacaba muy buenas notas, Juan María casi no recibió formación de pequeño, y le resultaba difícil estudiar. Tuvo que esforzarse mucho, y también necesitó ayuda de sus profesores, para aprobar todos los estudios y poder ser sacerdote. Siendo tan distintos en esto, ¿cómo consiguieron los dos ser tan buenos sacerdotes? Pues muy fácil: porque compartían lo más importante: un amor enorme a Jesús y el deseo de acercar a todas las personas a Él.

Encuesta de *Alfa y Omega*: *¿Qué significa para usted que Cristo ha resucitado?*

«La Resurrección de Cristo es lo que da sentido a mi vida»

¡Cristo ha resucitado! Con este canto, que recorre el mundo de punta a punta, la Iglesia corona el Triduo Pascual. Los padecimientos de Jesús, su suplicio y su muerte han dado paso a la Noche Santa de la Victoria *que reconcilia al hombre con su Dios*. Sin embargo, la Resurrección no es algo abstracto ni algo del pasado: afecta de modo real a la vida ordinaria de cada cristiano. *Alfa y Omega* ha pedido a diferentes personalidades de nuestro país que respondan a una misma cuestión: *¿Qué significa para usted que Cristo ha resucitado?* Publicamos a continuación sus respuestas. Y claro, invitamos también a nuestros lectores a que se hagan la misma pregunta y a que nos envíen sus respuestas a Cartas al director. Publicaremos las mejores respuestas recibidas

Por José Antonio Méndez

Descenso a los infiernos: mosaico de Marko Ivan Rupnik. Iglesia de San Miguel, de Grosuplje (Eslovenia)

Jaime Mayor Oreja

Eurodiputado

La resurrección de Cristo es lo que da sentido a mi vida, lo que me da esperanza, alegría e ilusión. Se convierte en la esencia de todo, de mi fe, de mi vida y de cada uno de mis actos. Y, claro, es el significado más profundo de mi fe. Debe ser un referente cotidiano, para que todos los días yo también *resucite un poco*; para que sea consciente de mis errores, de mis fallos, y que me ayude a hacer un acto de contrición diario, y a saber que puedo y quiero ser mejor.

Jaime Urcelay

Presidente de Profesionales por la Ética

Contemplar al Resucitado es contemplar mi realidad más allá de cualquier limitación, dolor o frustración. Es la confirmación del Amor incondicional de Dios hacia su criatura, hasta vencer a la muerte y al pecado en mi vida. Es verificar que hay un juicio sobre la realidad completamente distinto del que me propone el mundo. Es tener la certeza de que ya no hay lugar para el miedo ni la tristeza, y que sólo en la fidelidad a mi vocación cristiana voy a encontrar la plenitud que busco. Es saber que en Cristo Eucaristía se me ofrece siempre la única Vida verdadera.

María Vallejo-Nágera

Escritora

Para mí lo es todo. Es lo que da sentido a mi vida, con la Pasión y el sufrimiento de Cristo, mi Señor. ¿De qué hubiera valido todo su sacrificio por mí si quedara sólo en la Cruz? La Resurrección cierra el círculo de su Sacrificio por mis pecados. Es la clave para hacerme saber que mi vida es eterna. ¡Gracias, Señor, por tu Resurrección! ¡Gracias infinitas!

Daniel Sada

Rector de la Universidad Francisco de Vitoria

La Resurrección es *la prueba del algodón*, lo que hace que todo el Evangelio merezca la pena. Sin la Resurrección, el ejemplo de Jesús y su enseñanza no merecería más que un recuerdo amable en la historia de los hombres admirables. Pero si Cristo ha resucitado, la Historia tiene en la Resurrección su epicentro. Es un acontecimiento de tal envergadura que, para tomármelo en serio, tengo que preguntarme recurrentemente: *¿Me atrevo a creer algo tan grande?* Si Cristo fue lo que decía de sí mismo –hombre y Dios–, y como tal resucitó, no hay hecho más trascendente para el hombre. Si no fue Dios y no resucitó, el Evangelio es una broma de mal gusto. Me apunto a lo primero.

Regina Otaola

Alcaldesa de Lizarza

La Resurrección significa alegría, porque la vida ha triunfado sobre la muerte. Cristo ha venido a redimirnos y está entre nosotros. La vida, la verdad, el amor, el perdón, la caridad y la esperanza anidan entre nosotros. Es necesario, y más en los tiempos que corren, que vivamos abiertamente esta inmensa alegría y verdad, haciendo partícipes a todos aquellos que están a nuestro alrededor.

Benigno Blanco

Presidente del Foro Español de la Familia

El dato histórico de la resurrección de Cristo indica que Él está vivo y que tenía razón cuando nos dijo que era Dios. Es la prueba de que Dios me quiere tanto que se hizo hombre para que le conozcamos *en directo*. Mirando a Jesús, sabemos cómo es Dios: entrañable, cariñoso, preocupado por nosotros y nuestras enfermedades, capaz de viajar desde la eternidad hasta el tiempo para allegarse a mí, sonriente, padre y madre capaz de conmoverse y de llorar por mis desgracias, asequible y dispuesto a echar una mano. Es la prueba del amor familiar y entrañable de un Dios que me quiere con locura.

Arancha Quiroga

Presidenta del Parlamento Vasco

Significa el sentido que tiene mi vida: alcanzar la vida eterna. Jesucristo, mediante su sacrificio, ganó para los hombres la vida eterna. Gracias a ello, ahora sabemos que nuestra vida no acaba tras la muerte sino que se prolonga. Y todo porque somos hijos de Dios. Esta certeza me sirve de consuelo cuando me enfrento a situaciones duras en mi vida.

José Luis Requero

Magistrado de la Audiencia Nacional

Hace 2.000 años, san Pablo respondió a esta pregunta: *Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe.* La Resurrección es lo que me ayuda a comprender, aceptar y soportar las contrariedades de la vida. Aquí estamos de paso, y tener la vista en la Resurrección me ayuda a darle una importancia más bien relativa a lo que me ocurre. Porque sé y confío en que nuestra meta, nuestra casa, la verdadera felicidad está por venir, porque la resurrección de Cristo me abre la puerta a una vida nueva.

Isabel Molina

Directora de *Misión*. *www.revistamision.com*

Es profesar una fe viva, ardiente, caminante, activa. Una fe que es esperanza, por saber que mi existencia tampoco se agotará y resucitaré como Él; que es luz inextinguible en medio de las dudas; y, lo más importante, que es compañía permanente, la de Cristo mismo, que me sale al encuentro en los momentos felices y cuando pienso que todo ha quedado vacío. Sé con certeza que el corazón de Cristo vivo late como el mío, y que está a mi lado. ¿Qué puede darme mayor alegría y seguridad? De esta certeza bebo la fuerza para realizar la *Misión* que Él ha puesto en mis manos.

César Nombela

Ex Presidente del CSIC

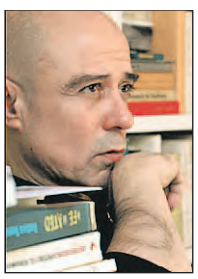
La mejor noticia, la única importante. Significa que mi vida tiene sentido, como lo tiene mi libertad; es un don que debo merecer. No estamos abocados al vacío ni al absurdo, sino a la esperanza. La justicia histórica se consumará para todos. Y no desde las estrechas categorías de un sentir meramente humano, sino desde la redención que brota del corazón de Dios, Padre bueno que ha querido hacerse presente en la Historia del hombre. Es proyecto, presencia e invitación que requiere una respuesta libre y comprometida, con toda una vida para hacerla realidad.

Luis Carbonel

Presidente de Concapa

La resurrección de Cristo es el gran motivo de la alegría cristiana. Es el triunfo sobre el dolor y sobre la iniquidad humana; es la victoria de la verdad, de la justicia, y de la esperanza. Es el triunfo del amor al Padre y a todos los hombres, y lo que permite a todos los cristianos participar de la gloria de Dios. La resurrección de Cristo testimonia la verdad del Evangelio y su divinidad, el triunfo de la vida sobre la muerte, pero, sobre todo, demuestra el gran amor y generosidad de Dios por cada uno de nosotros, a quienes nos muestra su amor haciéndose hombre y enseñándonos el camino para disfrutar de Su plenitud.

Dos no creyentes hablan del Resucitado



Gabriel Albiac

Filósofo y articulista

Lo que me fascina del cristianismo es el escándalo de la Cruz. Lo fascinante no es, para mí, la idea del Dios que resucita, sino del Dios que muere. La grandeza desde el punto de vista estético, filosófico y poético es que lo divino pase por la muerte. Por eso, lo que me conmueve no es la resurrección, sino la muerte. Me parece que hay algo de extraordinario en la Cruz, aunque la mía es una visión externa, porque soy ateo de tradición católica. Entre otras cosas, porque el ateísmo sólo es posible en la tradición católica, que ha establecido la separación entre ámbitos y dentro del respeto, del que tanto habla el Papa Ratzinger.

Gustavo Bueno

Filósofo

Independientemente de su realidad efectiva, en la Resurrección veo un símbolo de la liberación del Hombre, de su condición de parte insignificante de la Naturaleza. Cristo ha muerto, es decir, todas las pretensiones que el hombre había tenido para igualarse con los dioses han fracasado. Pero Cristo ha resucitado. Porque él es la misma segunda persona de la Santísima Trinidad hecha hombre en el hijo de María. Tras la Resurrección, el Hombre comienza a sentirse por encima de la Naturaleza, y de todas la criaturas, incluyendo ángeles y arcángeles. El Resucitado es el *Cosmocrator*, y quienes imitan a Cristo pueden comenzar a sentirse soberanos, porque ningún ser viviente terrestre, galáctico o extra-galáctico, aunque existiera, estaría por encima de él.

Mundo Negro: 50 años al servicio de África y de la Misión

¿África no interesa?

En abril de 1960, salía el primer número de la revista mensual *Mundo Negro*, fundada por el padre Enrique Farré y editada por los Misioneros Combonianos. En el mismo mes que celebra sus Bodas de Oro, en abril de 2010, publica su número 550, con una edición especial y una ficha de cada uno de los 53 países independientes y el Sahara. *Mundo Negro* rinde así homenaje a un continente que celebra también este año el 50 aniversario de su independencia

Gerardo González, en uno de sus viajes a África

Mundo Negro nació con unos objetivos muy claros: informar sobre África con rigor, seriedad y respeto, y servir de cauce para fomentar en España las vocaciones misioneras. Los objetivos se han cumplido: Mundo Negro es un referente necesario sobre el continente africano, tanto en lo político, como en lo cultural, lo económico y lo religioso. Al mismo tiempo, de los 108 combonianos españoles que hay en la actualidad, 72 trabajan como misioneros en África y en América. Tres son obispos: monseñor Eugenio Arellano en Esmeraldas (Ecuador), monseñor Juan José Aguirre en Bangassou (República Centroafricana) y monseñor Miguel Ángel Sebastián en Laï (Chad). La gran mayoría de estos combonianos se hicieron misioneros gracias a la revista. Otros 18 han fallecido, y uno de ellos, el padre Osmundo Bilbao, fue asesinado en Uganda en 1982; tenía 37 años y llevaba 11 trabajando en el país.

En estos 550 números (abril 1960-abril 2010), se han tirado más de 35 millones de ejemplares. Esta cifra desautoriza a quienes dicen que *África no interesa*. Se trata, sin duda, de una coartada de los grandes medios de comunicación social para mantener al continente africano fuera de los circuitos informativos, salvo cuando se producen guerras y catástrofes, lo cual alimenta el estereotipo de que África es el paradigma de la barbarie y de la ingobernabilidad.

Mucho más que una revista

Mundo Negro es una revista, y mucho más. Cuenta en su sede de Madrid con una biblioteca con 13.600 volúmenes, más de 39.000 artículos fichados, unas 3.000 revistas encuadernadas... Esta Biblioteca, junto con la de la Fundación Sur (antes CIDAF), de los Padres Blancos, es un punto de referencia obligado para cualquier investigador.

Al socaire de *Mundo Negro*, ha surgido también el Museo Africano de Madrid, inaugurado por el cardenal Ángel Suquía en 1985. Existe otro de características similares en Barcelona, y, hace varios años, se puso también en marcha un Museo itinerante que se pasea por las provincias españolas, para abrir las puertas de África a toda la sociedad. El Museo Africano organiza cada año una de las mejores exposiciones de Belenes del mundo.

Desde muy pronto, *Mundo Negro* creó también una editorial, llamada al principio Ediciones Combonianas, después Editorial Mundo Negro. Se han publicado decenas de libros de animación misionera y de divulgación, creación literaria, Historia, teología, arte…

Mundo Negro organiza, desde hace varios años, unos Encuentros de Antropología y Misión. En el transcurso de estos Encuentros, se concede el Premio *Mundo Negro* a la Fraternidad; se ha dado, entre otros, al sacerdote y periodista ruandés André Sibomana, a los obispos sudaneses Paride Taban y Gabriel Zubeir, al sacerdote congoleño José Mpundu, al laico congoleño Sylvestre Somo Mwaka y a la intrépida religiosa española Juliana Calvo, misionera de clausura en Mozambique.

Mundo Negro es también un baluarte de la prensa religiosa en España. Así lo ha reconocido la Comisión episcopal de Medios de Comunicación Social, que le ha concedido en dos ocasiones el Premio *Bravo* de Prensa: en 1974 y en 1997.

Gozos y tristezas

En la redacción de la revista ha habido momentos muy gratificantes, sobre todo cuando se percibe el caminar de unos pueblos hacia su libertad. *Mundo Negro* ha acompañado de cerca la mayoría de los procesos independentistas: desde Congo hasta Eritrea, y el fin del apartheid en Sudáfrica. Pero también ha acompañado a pueblos consumidos por el dolor: la larga guerra civil entre el norte y el sur de Sudán, la rebelión de los simbas en Congo –que costó la vida a varias religiosas dominicas españolas y a cuatro misioneros combonianos italianos–, la guerra civil en Nigeria tras la secesión de Biafra, las guerras en Eritrea, en Mozambique (en este país fueron asesinados un comboniano y una comboniana), en Chad, en Angola...

También se han vivido algunos disgustos, como las acusaciones de *curas rojos* por defender la independencia de las colonias portuguesas; las amenazas de grupos radicales, por estar al lado de los inmigrantes; o denuncias por informar de casos graves de violación de los derechos humanos en Guinea Ecuatorial. El propio Presidente ecuatoguineano, Teodoro Obiang, ordenó una investigación para saber quién se escondía detrás del seudónimo de Sixto Ondó, corresponsal de *Mundo Negro* primero en la capital, Malabo, y después en Libreville, capital de Gabón.

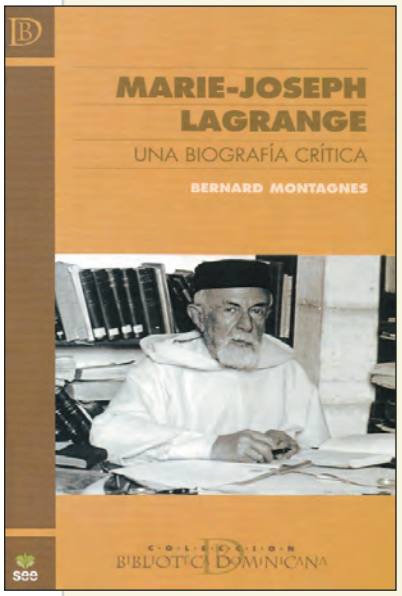
Frente a estos conatos de silenciarla o denigrarla, *Mundo Negro* ha contado con el apoyo explícito de muchos africanos, obispos, sacerdotes, laicos, profesionales e intelectuales, que han visto en la revista un reflejo fiel de la realidad de su continente. Pero, sobre todo, esta revista misional se ha granjeado la simpatía y la fidelidad de sus lectores y suscriptores.

Gerardo González Calvo
ex redactor jefe

L I B R O S

Un vida al servicio de la Verdad revelada

Título: *Marie-Joseph Lagrange. Una biografía crítica*
Autor: Bernard Montagnes
Editorial: San Esteban



No son pocas las enseñanzas que se reciben después de leer esta magnífica, cuidada, documentada, biografía del fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén, el dominico Marie-Joseph Lagrange. Con la Biblia ocurre como con la Eucaristía: Jesús está presente; Dios se hace presente, y nuestro esfuerzo por recibir a Dios no es ajeno a la acción que genera esa presencia, que interpela todo lo nuestro, la razón, el pensamiento, la inteligencia, las emociones, las mociones, y, sobre todo, la fe. La dedicación del padre Lagrange a los estudios bíblicos, sus trabajos sobre el método histórico-crítico –aquellos fundamentos de un método que era para él método– respondían al camino de la exigencia de verdad, tan propio de un discípulo, tan propio de un maestro de la teología del Aquinate.

El padre Lagrange construyó, no sin esfuerzos, no sin incomprensiones, no sin desfases que pertenecen a los no siempre acompasados ritmos de la Historia, un edificio intelectual que ha permitido, a lo largo de los tiempos, dar una respuesta cabal a la denominada cuestión bíblica, y ha hecho de la investigación en este ámbito una investigación a la altura de los tiempos. Sorprende leer del padre Lagrange que, siendo el iniciador de una escuela cuya orientación metodológica estaba vinculada a la observación del terreno con el estudio de los textos, que había permitido la armonización de los métodos histórico críticos con la regla de la fe, no se quedara ahí y se preocupara del futuro de las ciencias en general, y en particular de las ciencias sociales.

Habrá quien tenga la tentación reduccionista de subrayar, en la vida del fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén, los diversos procedimientos, encuentros y desencuentros que tuvo con diversos organismos de la Curia romana en su época. Habrá quienes sientan un especial regusto en las polémicas de escuela teológica, y de mucho más, como las que sostuvo con los jesuitas, con los franciscanos o con los asuncionistas, debates muy variados, de muy diversa naturaleza. Habrá quien padezca la pulsión irrefrenable de hacer del padre Lagrange un mártir de no se sabe qué causas. El autor de esta biografía no tiene, ciertamente, esta tentación. Y no la tiene por el hecho de manejar con rigor la documentación de primera mano, las fuentes primarias. Y, sobre todo, cualquier intento de utilizar la figura del padre Lagrange para enarbolar cualesquiera banderas, está condenado al fracaso si nos detenemos en los principios sobre los que sustentó su vida, personal, sacerdotal, de religioso dominico, que quedan claramente descritos tanto en sus apuntes personales como en su abundante correspondencia. Es ejemplar la vida de fe, de devoción del biografiado. Estremecen algunas de sus confesiones íntimas, su devoción a la Santísima Virgen, su filial obediencia a la Iglesia, al Papa, a sus superiores, su amor a la Eucaristía, al sacerdocio.

José Francisco Serrano Oceja

La unión de fe en la confesión de fe

Título: *La Communio en los Padres de la Iglesia*
Autor: J.A. Gil Tamayo y J.I. Ruiz Aldaz
Editorial: EUNSA

Bajo la batuta del profesor Marcelo Merino, se celebró, en abril de 2009, en la Universidad de Navarra, un simposio sobre la categoría de la comunión. La sola intervención de monseñor Alfonso Carrasco Rouco debiera ocupar todo este comentario. Valga citar a algunos ponentes como ejemplo de la calidad de este trabajo: monseñor Ricardo Blázquez, Vittorino Grossi, J.J. Calvo, Leo Elders, Domingo Ramos-Lissón, José Rico Pavés, Philippe Molac o H.R. Drobner.

J.F.S.

Punto de vista

Eco de un buen texto

El buen escritor que es don Juan Manuel de Prada dedicó hace poco su espléndido y habitual comentario a alguien a quien Chesterton calificó de «un pillastre, un fanfarrón, un corbarde y, en una palabra, un hombre». El abajo firmante tuvo la fortuna de empezar a leer al gran autor, inglés y católico, durante un primer viaje a Londres, hace ahora sesenta años; y, desde entonces, ha procurado mantener esa buena costumbre, con lo que ya no le sorprenden sus paradojas, a las que algunos se atreven a calificar de sus extravagancias. El joven Prada ha empezado esa costumbre después, porque algo después nació; pero ha aprovechado bien su tiempo, y es ahora un chestertoniano puntero.

El así calificado por el gran escritor inglés es nada menos que san Pedro Apóstol, aquella piedra sobre la que Cristo quiso edificar su Iglesia, nuestra Iglesia. Y, para aproximar la celtibérica tribu al problema de moda, don Juan Manuel nos recuerda a uno de los sucesores de Pedro, nuestro compatriota Alejandro VI, que no era un modelo de buena conducta, pero que confió a España y Portugal la cristianización de América, con el fruto que es conocido. Diríamos, quizá, que bien puede acertar la sabiduría de la gente común cuando afirma que, a veces, *Dios escribe derecho con renglones torcidos*.

Y esto es lo fundamental que nos dice nuestro amigo De Prada: que, contra lo que parecería razonable, existe un misterio: el de que «miembros de la Iglesia de probada flaqueza alumbran misiones que redundan en beneficio de la Iglesia». Sin duda, este razonamiento no puede impedir los golpes de pecho, los expedientes abiertos a quienes traicionaron una inmerecida confianza, la compensación que pueda ofrecerse a las víctimas y hasta, tal vez, la revisión de normas que quizá tengan en cuenta menos de lo deseable la fragilidad de la condición humana. Si nuestra Iglesia ha superado tantas crisis y sigue siendo el Depósito de la Fe aceptado y seguido por el mayor número de creyentes en el ancho mundo, es sin duda porque ha sabido siempre afianzarse en la Verdad y extraer lo mejor de nuestra débil naturaleza. Como Prada recuerda sin titubeos, «Pedro traicionó a Cristo, después de haber sido elegido como piedra fundamental de su Iglesia». Y su admonición final está muy clara: sólo prevalecerán las puertas del infierno el día en que los católicos creamos ser *hombres sin tacha*.

Justo es añadir que la suya no ha sido una *vox clamantis in deserto*. Como Su Santidad el Papa, muchos han pedido, desde la fe o el sentido común, el castigo de los culpables, la ayuda a sus víctimas y el perdón de los pecados. Y tan triste como obvio es que algún diario (*El País*, entre nosotros) ha disfrutado con la sordidez, incluso en la pluma de algún supuesto teólogo.

Carlos Robles Piquer

Cine: *Ciudad de vida y muerte*

El misterio del mal

Ciudad de vida y muerte es la dura reconstrucción que hace el prestigioso director chino Lu Chuan de las masacres ocurridas en 1937 en Nanjing, tras la ocupación del ejército imperial japonés de la entonces capital china. En la línea de *La lista de Schindler*, está rodada en un poderoso blanco y negro, y se trata de un dramático documento histórico donde un mensaje de esperanza se abre paso entre la brutalidad

Fotograma de *Ciudad de vida y muerte*

La película *Ciudad de vida y muerte* resultó ganadora de la Concha de Oro, el Premio a la Mejor Fotografía, y el Premio SIGNIS, de la Asociación Católica Mundial de la Comunicación, en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián 2009. El jurado SIGNIS justificaba el Premio indicando que, «en una película que podría haber sido únicamente violencia, cólera y nihilismo…», el director transmite un halo de esperanza. Su excepcional calidad cinematográfica es un grito inolvidable contra todas las guerras y un canto a la solidaridad llevada hasta el sacrificio».

La Historia habla de dos países enfrentados durante siglos, que, entre diciembre de 1937 y enero de 1938, vivieron uno de sus peores episodios bélicos. Y mientras las autoridades japonesas cuantifican la masacre en 30.000 víctimas, las chinas suman una cifra de muertos no combatientes superior a 300.000. Tras años de investigación, el director chino se aproxima a esta realidad centrando la historia de *Ciudad de vida y muerte* en protagonistas de diferentes bandos. Curiosamente, la película está contada desde la perspectiva de un soldado japonés. Su visión poco maniquea de vencedores y vencidos no ha gustado a sus compatriotas chinos. «Estábamos intentando hacer una película para ayudar a entregar la verdad a todo el mundo. La gente de fuera de China tiene la oportunidad de conocer esta masacre», explicó el director en su visita a España.

Cartas, fotos y postales son las primeras imágenes que se ven en la pantalla al comenzar la película. Estos testimonios y sus protagonistas centran la trama de una cinta coral, donde podemos ver cuáles fueron las vivencias y ansias de victoria de los soldados japoneses, las de muchos chinos por intentar luchar, escapar o, en el caso de mujeres y niños, sobrevivir, y también un grupo de expatriados europeos y americanos que se negaron a marcharse para construir un campo de refugiados. Entre ellos estaba John Rabe, un negociante nazi; Bob Wilson, un cirujano norteamericano, y Minnie Vautrin, la directora americana de una escuela de misioneros. Unos 200.000 refugiados se aglomeraron en esta zona, que tenía una extensión de unos cinco kilómetros cuadrados. La ciudad, sus casas y edificios destruídos son la metáfora de una población que sufrió violaciones, asaltos, asesinatos…

«Sorprendentemente, he descubierto que los soldados japoneses son personas normales como nosotros. Cuando entendí esto, supe que no iba a hacer una película contra el pueblo japonés, sino una cinta que ayudara a pensar en la naturaleza de esta guerra»

Gran obra de arte

En la línea de cualquier película en la que se trata un genocidio (*La lista de Schindler, Hotel Ruanda, Katyn*), el dolor y el sufrimiento superan lo que el espectador puede imaginar. Y de nuevo, con una gran factura y calidad cinematográfica. En todo momento, el espectador es consciente de que participa de una gran obra de arte. Con un brillante y tenso ritmo pausado, Lu Chuan maneja con maestría una cinta en la que destacan una magnífica puesta en escena, una inmensa capacidad para rodar escenas bélicas, una estupenda fotografía, un maravilloso manejo de los sonidos y silencios y las emotivas interpretaciones de grandes actores chinos y japoneses, que han cobrado menos de su caché para ayudar al director a contar este relato.

En la fluida narrativa de esta historia, se muestran las complejidades de un conflicto de estas magnitudes. «Sorprendentemente, he descubierto que los soldados japoneses son personas normales como nosotros. Pensaba que eran animales, bestias, por lo que fueron capaces de hacer, pero entrevisté a muchos ex combatientes y, para mi sorpresa, eran muy buena gente, buenos abuelos. Cuando entendí esto, supe que no iba a hacer una película contra el pueblo japonés, sino una cinta que ayudara a pensar en la naturaleza de esta guerra», cuenta el director. Cuando se le pregunta: «¿Cuál es esa naturaleza?», afirma desconocerla, pero añade: «Estas cosas sucederán si no lo pensamos de nuevo».

Es un mensaje a menudo repetido: hay que afrontar las atrocidades del pasado para que no se vuelvan a repetir. ¿Pero basta? Benedicto XVI, en su Carta a los católicos de Irlanda, afirma que, para reparar los injusticias del pasado, el camino de curación, renovación y reparación pasa por muchos aspectos, entre ellos: reconocer lo sucedido con sincero pesar, para poder luego realizar un esfuerzo conjunto, y que no falten la perseverancia y la oración, con gran fe en la fuerza salvadora de la gracia de Dios. Conviene tenerlo en mente al ir a ver la muy recomendable *Ciudad de vida y muerte*.

Teresa Ekobo

Con ojos de mujer

Una familia de misión

A los once años, tenía el anhelo secreto de ser misionera. A los veinticinco, decidí irme a Calcuta con la Madre Teresa; mi padre puso entonces dos condiciones: debía terminar la carrera en junio y pagarme yo el viaje. Decidida, me puse las vacunas y saqué el billete; pero un 4,5, en el último parcial de Hacienda, me dejó, a tres días del viaje, en tierra. En medio de un gran disgusto, un sabio y santo sacerdote, que el cielo había puesto en mi camino, me habló de la fidelidad a mi padre, de la misión discreta y gris del día a día y de la posibilidad de que el Señor me pidiera fidelidad en lo pequeño, en la misión callada y oculta.

El Señor tiene sus tiempos y su forma de hacer las cosas. 17 años más tarde, cuando ya tenía dormido y olvidado mi espíritu de misión, casada y con un hijo de nueve años, nos ofrecieron a los tres la posibilidad de participar en la primeras misiones familiares de Schoenstatt en España. Fernando, Fernando hijo y yo hemos vuelto, un año más tarde, a pasar desde el Sábado de Pasión hasta el Domingo de Resurrección en nuestra alegre y bulliciosa familia misionera. Abuelos, padres, jóvenes, niños y dos bebés han conformado esta gran marea de personas que, con una cruz de madera colgada del cuello y una Virgen en las manos, se pone al servicio de las parroquias de Trescasas y San Cristóbal de Segovia, de don Isaac y don Antonio, acompañando a las buenas gentes del pueblo, despertando la fe dormida o sembrando el anhelo de Dios en aquellos corazones que no le conocen.

Misionamos en familia, a veces con los hijos de algunos amigos, a los que les toca cocina –dar de comer a ochenta personas no es moco de pavo–. Con la Virgen como abanderada, nos encomendamos a Ella antes de tocar el timbre de una casa y, una vez abierta la puerta, invitamos a las actividades de la tarde, a los oficios, escuchamos, acompañamos, rezamos por aquello que les preocupa… Sabemos que la fe es un don, que nosotros somos meros instrumentos para llevar su amor, su paz. Él se vale de nuestra debilidad, de nuestra pequeñez, de nuestra entrega confiada, de nuestro abandono en sus manos, de la oración de los que velan en la capilla por turnos mientras el resto misiona…

Hay mañanas duras; de frío, lluvia, cortinas que se descorren y puertas que no se abren. También hay regalos del cielo: manos cálidas que acogen, invitan a entrar, a tomar algo. Después de una de esas mañanas hoscas y de rezar en tres puertas con las personas que nos abrían, al ver que ninguno de ellos seguía el *Avemaría*, una misionerita pregunta confusa: «Pero, ¿es que no saben rezar?» –«No, Teresita; ellos no han tenido la suerte de tener, como tú, una madre que les enseñara a rezar desde pequeña, que les hablara del amor de Dios», contesté yo.

–«Sí, una suerte. Porque, si no, tienes que esperar a que alguien venga y llame a tu puerta para contártelo», apostilló Fernando, a sus diez años, con convicción.

Familia de María, sé fiel a tu misión.

Carla Diez de Rivera

No es verdad

Mingote, en *ABC*

Un día tras otro nuestros hijos y nietos ven cómo en la España actual se desprecia la vida: se desprecia en el Parlamento de la nación, a la hora de legislar; se desprecia en determinados centros de exterminio disfrazados de clínicas; se desprecia en determinados y reiterados programas de televisión, en determinados periódicos y revistas… Un día tras otro, nuestros hijos y nietos ven cómo oficialmente se le llama familia a cualquier *arrejuntamiento*; ven cómo a su padre y a su madre les interesa más su trabajo que su familia; e incluso ven que algún padre que les dice que no vean tal o cual programa, luego él lo graba. Por desgracia, el Gobierno ha hecho obligatoria una asignatura llamada *Educación para la ciudadanía* que es puro lavado de cerebro, ideología nefasta y que inculca en las mentes de los niños exactamente la negación de los valores que han sostenido, sostienen y sostendrán siempre la verdadera civilización. A este Gobierno no le interesa el orden cristiano de la vida; más aún, le molesta. No le interesan personas con criterio propio, que no se dejen engatusar ni por la televisión ni a la hora del voto. El amor a la vida, la dignidad de todo ser humano por el mero hecho de serlo, el trabajo, la exigencia, el esfuerzo, el respeto a los demás, son valores pisoteados a diario…; y, de repente, cuando ocurre una barbaridad como la que acaba de ocurrir en el pueblo toledano de Seseña, se echan las manos a la cabeza y se rasgan las vestiduras hipócritamente; y entonces se acuerdan de que aprobaron una ley de menores para menores que no existen y lanzan toda su artillería mediática y empiezan a buscar coartadas: que si el racismo, que si el relativismo, que si la falta de responsabilidad. ¿Qué esperaban? Cuando dos chicas adolescentes se citan para pegarse y la cosa acaba en el asesinato de una de ellas, no es cuestión de leyes. Es cuestión mucho más profunda y mucho más evidente y elemental: es cuestión de educación; es decir, de falta de educación, de una carencia absoluta de bases. Es cuestión de que no se trata de cambiar una ley u otra; lo que hay que cambiar es el sistema entero: el sistema educativo y el sistema político que lo hace posible. De lo contrario, por mucho que se endurezcan las penas en la ley de menores, lo único que se hará será poner parches y remiendos en un tejido que, a la primera de cambio, se volverá a romper.

Tras la vivencia sincera y honda, íntima y pública de los Sagrados Misterios de nuestra fe católica durante la Semana Santa, resulta obligado preguntarse, por ejemplo, cómo es posible que no tengan reparo en procesionar quienes no lo tienen para dar su voto a leyes como la del aborto, o para firmar leyes como la de la *Educación para la ciudadanía*. Algunos han convertido la Semana Santa –que, por cierto, no es cuestión de una semana, sino de todos los días– en una especie de sentimentalismo estético para una *madrugá*. Aquí somos muy dados a grandes efusiones como de fuegos artificiales, pero luego, en el día a día, ¿qué nos pasa? Si quieren que les diga la verdad, estoy hasta asombrado de que Zapatero no haya subvencionado todavía, o premiado de alguna manera, a ese centenar largo de musulmanes provocadores, llegados desde Austria, que pretendían poner en práctica la alianza de civilizaciones en plena Semana Santa y en plena catedral de Córdoba, que, muchos siglos antes de ser mezquita, fue iglesia católica como lo es ahora. A esos provocadores lo que menos les importaba en la catedral de Córdoba era rezar, que eso es algo que se puede hacer sin que nadie te lo pueda impedir en cualquier lugar sagrado, sea iglesia, mezquita o pagoda. No. Lo que les importaba era montar el número. ¿Qué les parecería que un centenar de católicos celebrasen la Santa Misa o rezasen el Rosario, cualquier viernes, en cualquiera de sus mezquitas? Radio Nacional de España, que debería ser de todos los españoles, la mayoría de los cuales somos católicos, ofreció generosamente sus micrófonos a un dirigente islámico español, de cuyo nombre no quiero acordarme, que pretendió dar presuntas lecciones de Evangelio al obispo de Córdoba, quien, por cierto, ha hablado con absoluta claridad y coherencia, y a quien Radio Nacional de España no ofreció sus micrófonos. Por si no lo saben, sólo en Cataluña, en ocho años habrá medio millón de musulmanes nacionalizados españoles.

Gonzalo de Berceo

Gentes

Francisco Rodríguez Adrados,
académico

La Ley electoral debe ser reformada. Que gobierne el que tenga mayoría y no necesite de esos grupos minoritarios que al final son los que mandan. La Constitución debe ser respetada. Dictar leyes y aplicarlas sin que antes se asegure su constitucionalidad es abominable.

Maite Pagazaurtundúa,
Presidenta de la FVT

No se debe edificar el futuro del País Vasco sobre el empate entre asesinos y víctimas, entre la democracia y el totalitarismo.

Diego de los Santos,
exdiputado

El feminismo radical se ha hecho fuerte en el poder. Ataca la igualdad entre hombres y mujeres, y es un machismo inverso: desposee de sus derechos a los hombres… por razón de su sexo. Los partidos políticos tiene miedo de perder votos de mujeres, por eso callan. Y así promueven la injusticia.

Teatro musical

El *San Francisco de Asís* del siglo XX

Guardo en un cajón, como un collar de emperatriz nunca usado, la crítica que hiciera *Los Angeles Time* del estreno de la ópera *San Francisco de Asís*, de Olivier Messiaen, en el año 1983: «Es un ritual sencillo de teatro musical, directo, incuestionable, absolutamente religioso y deslumbrante, expresado mediante una música delirante, extravagante y compleja». Exactamente así me pareció el día de su estreno, al que pude asistir gracias al directo de *Radio Clásica*, y eso que la pieza flirtea con las cinco horas de representación. El pasado fin de semana, el canal de televisión *Mezzo*, especializado en jazz y clásica, programó la mastodóntica obra, y volví a recuperar la estupefacción primera. No hace falta haber pasado por el dodecafonismo oficial de Schönberg para hacerse con las melodías rotas del francés. En seguida el oído se hace al murmullo de los pájaros que deshacen las flautas y a la aparentemente seca atonalidad general. Hay tanto armazón espiritual en la partitura, que es inútil la prevención del oído convencional. La escena agónica en la que el *Poverello* recibe los estigmas está ligada inmediatamente a la contemplación de la presencia de Jesucristo, y la luz que aparece en el escenario no proviene de artilugios eléctricos, sino del sonido de las cuerdas.

Messiaen quería denominar a su obra *Escenas franciscanas*, ya que están inspiradas en algunos episodios de las *Florecillas*, las *Consideraciones sobre los estigmas*, el *Cántico de las criaturas*, etc. Messiaen siempre fue un hombre de fe. En su juventud fue lector compulsivo de cuentos de hadas y de Shakespeare: «Estoy seguro de que he llegado a ser creyente por los cuentos de hadas... Yo sentía la necesidad de vivir lo maravilloso, pero un maravilloso verdadero. Lo maravilloso, por lo general, se encuentra en los mitos, en las historias imaginarias, mientras que, en la religión católica, lo maravilloso que se te ofrece es verdadero... Se puede decir que he pasado, insensiblemente, de lo surreal de los cuentos de hadas a lo sobrenatural de la fe».

Adelanto que, para la temporada del curso que viene, la nueva dirección del Teatro Real de Madrid ha programado este *San Francisco de Asís* del siglo XX. Será la oportunidad de asistir al maridaje entre la fe y el arte, ese abrazo de amantes imposible de desliar por un profano ortodoxo.

Javier Alonso Sandoica

PROGRAMACIÓN *POPULAR TELEVISIÓN* MADRID (del 8 al 14 de abril de 2010)

(**Mad**: sólo en Madrid; **Información: Tel. 902 22 27 28**)

A DIARIO:
08.10 (S-D: **07.50**).- Palabra de vida
08.15 (S-D: **08.00**).- Dibujos animados
09.55 (L-Ma: **09.30**; S-D: **07.55** y noche S: **02.05**; D: **03.35**).- Hoy celebramos
12.00 (S: **11.55**).- *Regina Coeli* (D: en directo desde el Vaticano) y Santa Misa
14.30 (salvo S-D).- Tv Noticias 1
15.00 (salvo S-D).- España en la vereda
16.00.- Palabra de vida
20.30 (salvo S-D).- Tv Noticias 2
00.30 (salvo S-D).- Tv Noticias 2 (R)
01.00 (S: **23.55**; D: **24.15**).- Pal. de vida

JUEVES 8 de abril
10.00.- La lupa de las noticias
11.00.- Documental
13.00.- Estamos contigo
16.10.- Kojak
17.30.- ¡Cuídame mucho!
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Rincón de luz
21.00.- Noticias Madrid (**Mad**)
21.10.- La vida como es
22.00.- La lupa de las noticias
23.00.- Noche de Cine *El cazador de mujeres*

VIERNES 9 de abril
10.00.- La lupa de las noticias
11.00.- Documental
13.00.- Encuentros digitales de *cope.es*
16.15.- Más Cine por favor *El ojo de cristal*
17.30.- ¡Cuídame mucho!
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Rincón de luz
21.00.- Noticias Madrid (**Mad**)
21.10.- Pantalla grande
22.00.- La lupa de las noticias
23.00.- Cine *Alerta en el cielo*

SÁBADO 10 de abril
11.00.- ¡Cuídame mucho!
13.00.- Documental
14.30.- Toros y pueblos
15.00.- *Colmillo blanco*
16.05.- *Lassie*
17.00.- Pantalla grande
18.00.- Transmisión deportiva: Voleibol
20.00.- Vives como un cura
20.30.- La semana
21.00.- Más Cine por favor *Drácula*
24.00.- Cine *Tomando el control*
01.30.- Los gozos y las sombras

DOMINGO 11 de abril
09.30.- ¡Cuídame mucho! **- 11.00.-** Mundo solidario **- 11.30.-** Vives como un cura **- 13.00.-** La vida como es **14.00.-** Informativo diocesano (**Mad**) **14.30.-** Dibujos animados **15.00.-** *Colmillo blanco* **16.05.-** *El regreso de Sherlock Holmes* **17.00.-** Cine *Salomé la embrujadora* **19.00.-** Documental **- 20.30.-** La semana **- 21.00.-** Kojak **- 22.00.-** *El padre Brown* **- 23.00.-** *Hombre rico, hombre pobre* **- 24.20.-** Cine Invasores de Marte **- 02.00.-** Los gozos y las sombras

LUNES 12 de abril
10.00.- El documental
11.00.- Documental
13.00.- Estamos contigo
16.15.- Kojak
17.30.- ¡Cuídame mucho!
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Rincón de luz
21.00.- Noticias Madrid (**Mad**)
21.10.- *El padre Brown*
22.00.- La lupa de las noticias
23.00.- Noche de Cine *El luchador*

MARTES 13 de abril
10.00.- ¡Cuídame mucho!
11.00.- Documental
13.00.- Estamos contigo
16.15.- Kojak
17.30.- Documental
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Rincón de luz
20.00.- Documental
21.00.- Noticias Madrid (**Mad**)
21.10.- El documental
22.00.- La lupa de las noticias
23.00.- Noche de Cine *Asalto al banco de San Luis*

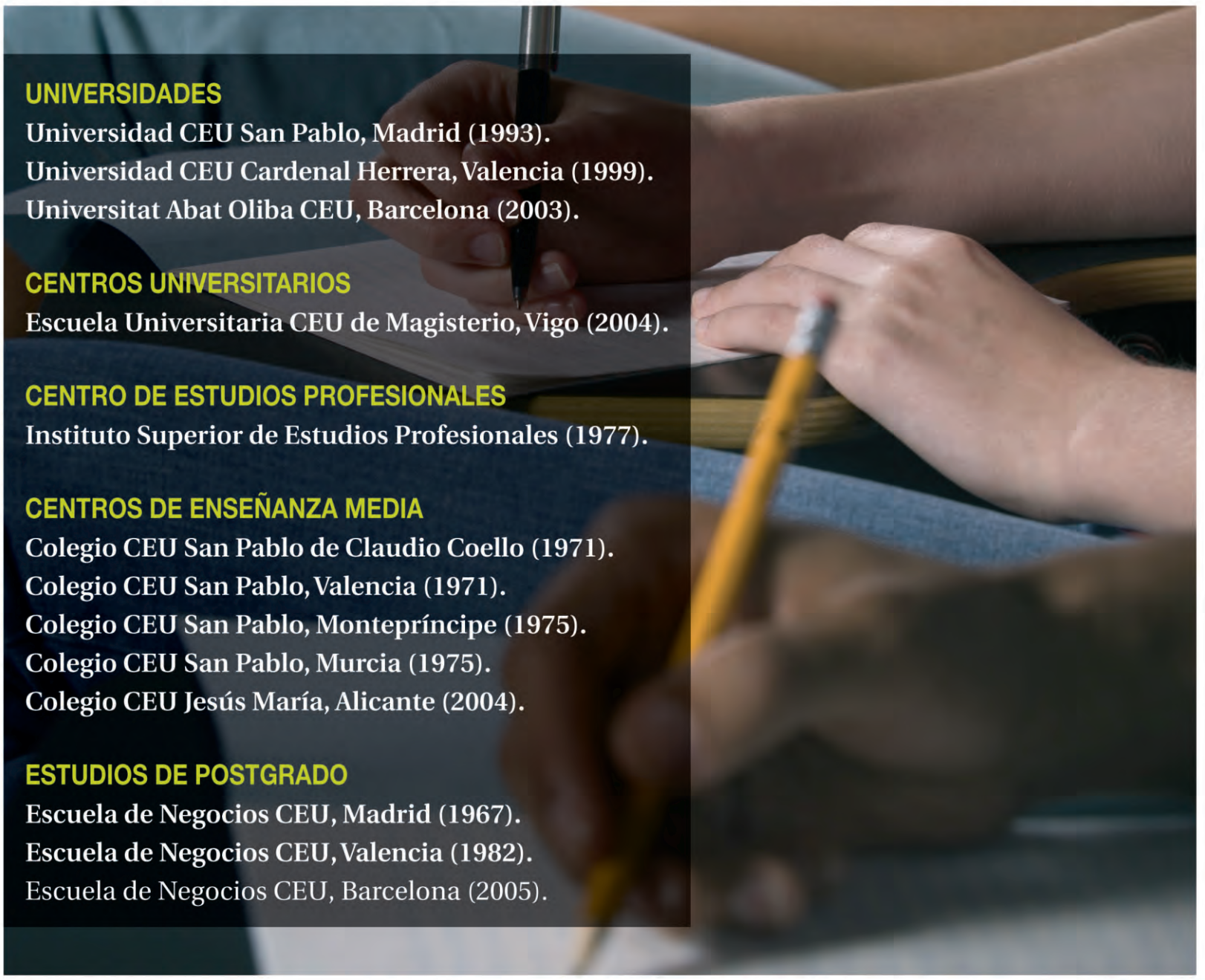
MIÉRCOLES 14 de abril
10.00.- Mundo solidario
10.30.- Audiencia Vaticano
13.00.- Estamos contigo
16.15.- Kojak
17.30.- ¡Cuídame mucho!
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Rincón de luz
20.00.- Documental
21.00.- Noticias Madrid (**Mad**)
21.10.- *Hombre rico, hombre pobre*
22.00.- La lupa de las noticias
23.00.- Noche de Cine *La promesa verde*

El valor del CEU, el valor de educar

La Fundación Universitaria San Pablo CEU, es una Institución Educativa sin ánimo de lucro, con más de 75 años de experiencia. Hoy en día, el CEU cuenta con **24 Centros Educativos,** 19 integrados y 5 vinculados. Está presente en **7 Comunidades Autónomas** y en **10 ciudades** diferentes: Alicante, Barcelona, Elche, Jerez, Madrid, Murcia, Sevilla, Valencia, Valladolid y Vigo.

Su claustro está compuesto por más de **1.600 profesores.** Cerca de **25.000 alumnos** cursaron alrededor de **200 enseñanzas** distintas en el curso académico 2008-2009.

Actualmente, es la única Institución educativa privada de España con:



CEU es obra de la Asociación Católica de Propagandistas.

www.ceu.es

Bienvenido el talento

CEU

¡Quédate con nosotros, Señor!

En los días previos a su paso a la Casa del Padre, el 27 de marzo de 2005, Juan Pablo II nos regalaba su último Mensaje *Urbi et Orbi,* en el Domingo de Resurrección. En él, pedía al Señor *que se quede con nosotros*, como los discípulos de Emaús al caminante desconocido al que reconocieron al partir el Pan, que nos recuerda, especialmente en este Año Sacerdotal, la importancia de la Eucaristía, memoria indeleble de la Pasión. Pocos días después, fue Juan Pablo II quien se quedó, eternamente, con el Padre

Resurrección de Cristo, de El Greco. Iglesia de Santo Domingo el Antiguo, Toledo

Mane nobiscum, Domine!
«¡Quédate con nosotros, Señor!» (Lc 24, 29).
Con estas palabras, los discípulos de Emaús
invitaron al misterioso Viandante
a quedarse con ellos al caer de la tarde
aquel primer día después del sábado
en el que había ocurrido lo increíble.
Según la promesa, *Cristo había resucitado*;
pero ellos aún no lo sabían.
Sin embargo, las palabras del Viandante durante el camino
habían hecho poco a poco *enardecer su corazón.*
Por eso lo invitaron: «Quédate con nosotros».
Después, sentados en torno a la mesa para la cena,
lo reconocieron *al partir el pan*.
Y, de repente, *Él desapareció.*
Ante ellos quedó el *pan partido,*
y en su corazón la dulzura de *sus palabras*.

Queridos hermanos y hermanas,
la *Palabra y el Pan* de la Eucaristía,
misterio y don de la Pascua,
permanecen en los siglos como memoria perenne
de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.
También nosotros hoy, Pascua de Resurrección,
con todos los cristianos del mundo repetimos:
Jesús, crucificado y resucitado, *¡quédate con nosotros!*
Quédate con nosotros, amigo fiel y apoyo seguro
de la Humanidad en camino por las sendas del tiempo.
Tú, *Palabra viviente del Padre,*
infundes confianza y esperanza a cuantos buscan
el sentido verdadero de su existencia.
Tú, *Pan de vida eterna*, alimentas al hombre
hambriento de verdad, de libertad, de justicia y de paz.

Quédate con nosotros, *Palabra viviente del Padre*,
y enséñanos palabras y gestos de paz:
paz para la tierra consagrada por tu sangre
y empapada con la sangre de tantas víctimas inocentes;
paz para los países del Medio Oriente y África,
donde también se sigue derramando mucha sangre;
paz para toda la Humanidad, sobre la cual se cierne siempre
el peligro de guerras fratricidas.
Quédate con nosotros, *Pan de vida eterna*,
partido y distribuido a los comensales:
danos también a nosotros la fuerza de una solidaridad generosa
con las multitudes que, aun hoy,
sufren y mueren de miseria y de hambre,
diezmadas por epidemias mortíferas,
o arruinadas por enormes catástrofes naturales.
Por la fuerza de tu Resurrección,
que ellas participen igualmente de una vida nueva.

También nosotros, hombres y mujeres del tercer milenio,
tenemos necesidad de Ti, Señor resucitado.
Quédate con nosotros ahora y hasta al fin de los tiempos.
Haz que el progreso material de los pueblos
nunca oscurezca los valores espirituales
que son el alma de su civilización.
Ayúdanos, te rogamos, en nuestro camino.
Nosotros creemos en Ti, en Ti esperamos,
porque *sólo Tú tienes palabras de vida eterna* (Jn 6, 68).
Mane nobiscum, Domine! ¡Aleluya!

Juan Pablo II

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA
CEU
fundación endesa
UMAS MUTUA DE SEGUROS
FUNDACIÓN CajaSur Todos.